

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 47**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

11 MAYO 2021

El Mensajero de Dios nos dice que el avivamiento divino se mantiene en la Iglesia Novia, mientras que repetimos lo que Dios nos ha dicho por el Ángel Mensajero, tal cual como él lo ha dicho.

Por esa razón seguimos imprimiendo estos mensajes del Ángel, para que los repasemos y lo repitamos tal como él lo ha dicho.

SU SERVIDOR:

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN

MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

EL ALIMENTO DEL ALMA	5
EL QUE BENDICE Y EL QUE RECIBE LA BENDICIÓN	17
PONIENDO LA BENDICIÓN Y LA MALDICIÓN DELANTE DE LA HUMANIDAD	43
LO QUE HAY EN UN CAMBIO DE NOMBRE	50

EL ALIMENTO DEL ALMA

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 19 de octubre de 1995

Azul, Argentina

Y podemos ver cómo la Obra de Dios a través del séptimo ángel mensajero fue llevada a cabo; y por medio de ese ángel mensajero fue dado a conocer Jesucristo, no solamente en Norteamérica, sino a nivel mundial; le dio la vuelta al mundo unas siete u ocho veces; y siete a ocho veces le dio la vuelta al mundo, mostrando, revelando, a Jesucristo en él. Y vimos bajo ese ministerio la manifestación de Jesucristo para la séptima edad de la Iglesia gentil

Y miren ustedes una cosa, Dios, después de terminado el tiempo para las siete edades, y la Obra correspondiente a las siete edades, y el Mensaje correspondiente a cada una de esas siete edades, encontramos que ahora no hay alimento espiritual en ninguna de las siete edades. Y cuando decimos: “No hay alimento espiritual”, no es que no esté el Mensaje de San Pablo escrito en la Biblia (que fue el Mensaje de la primera edad), y no es que el Mensaje de cada uno de los siete ángeles mensajeros no haya quedado escrito; sino que el tiempo efectivo para esos mensajes y esos mensajeros, ya pasó; y el pueblo que recibiría a esos mensajeros, ya lo recibió.

Y ahora hemos llegado a un cambio de edad y a un cambio también de dispensación. Y cuando hay un cambio

de dispensación, es ese un tiempo muy importante en el Programa Divino, pues tiene que venir un Mensaje dispensacional, y tiene que venir un pueblo —para esa nueva dispensación— con percepción profética para captar el Mensaje correspondiente a esa nueva dispensación, para que así Cristo le pueda hablar, se le pueda revelar a ese pueblo, y ese pueblo decir: “Yo lo veo”; ¿qué ve? Ve el Programa Divino correspondiente a ese tiempo, sin nadie obligarlo.

Solamente se da a conocer, se predica, el Mensaje correspondiente a esa nueva dispensación, y las personas comienzan a entender a medida que lo van escuchando.

Así como los niños que van a la escuela: en el primer día quizás no entienden, pero a medida que van asistiendo, luego van entendiendo, y después aprenden ya a contar, aprenden a escribir y aprenden a leer; pero cuando comenzaron no sabían nada; pero entraron a esa etapa correspondiente para ese tiempo y obtuvieron ese conocimiento.

Y así es en el Programa Divino: se entra a una nueva edad o a una nueva dispensación, se escucha la enseñanza del Mensaje para ese tiempo y comienza a abrirse al entendimiento de todas esas personas, y así comienzan a entender las Escrituras que corresponden a esa nueva edad y a esa nueva dispensación; porque toda edad y toda dispensación que comienza, tiene que tener en la Escritura las promesas de esa nueva dispensación; o sea que Dios no puede comenzar (así como cualquier persona puede imaginarse) una dispensación; tiene que ser que esté en el Programa Divino.

Y por cuanto tenemos la promesa en la Escritura que Dios tendría siete dispensaciones, entonces Dios tiene que tener siete dispensaciones.

Cuando llega el tiempo para una terminar, nadie puede evitarlo; porque Cristo es el que cierra y ninguno abre [Apocalipsis 3:7]. Y cuando Él cierra una edad o cierra una dispensación, no hay nadie que la pueda abrir; pero también Él es el que abre y ninguno cierra: cuando Él abre una edad o abre una dispensación, nadie la puede cerrar, solamente Cristo es el que abre y cierra; porque Él tiene la Llave para abrir y para cerrar. Y cuando Él en Su Programa Divino termina con una dispensación, encontramos que llama a Su pueblo, a Sus hijos, a una nueva dispensación, le abre la Puerta en esa nueva dispensación.

Ahora, en el tiempo de Jesús de Nazaret, Él decía: “Yo soy la Puerta; el que por mí entrare, será salvo; y hallará pastos también (o sea, hallará alimento espiritual para el alma)” [San Juan 10:9].

Cristo en Su Primera Venida como Cordero de Dios, en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, es la Puerta de y para la Dispensación de la Gracia. Y toda persona para entrar a la Dispensación de la Gracia ha tenido que entrar por esa Puerta: entrar por la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; ha tenido que entrar por ahí, no puede entrar en otra forma.

Luego, para la Dispensación del Reino, encontramos que hay una Puerta también: y esa Puerta sigue siendo nuestro amado Señor Jesucristo.

Esa Puerta, que es Cristo, es el Séptimo Sello que se abre en el Cielo, pues el Séptimo Sello es la Segunda

Venida de Cristo; la Puerta que se abre para la Dispensación del Reino, para la séptima dispensación, es la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Para entrar a la Dispensación del Reino hay una Puerta: la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y el que entra por esa Puerta, hallará el alimento espiritual para su alma en la Dispensación del Reino, en el Día Postrero, hallará el Maná escondido.

¿Dónde estaba escondido el maná en el tabernáculo que hizo Moisés, y luego en el templo que hizo Salomón? En el lugar santísimo de ese templo, dentro del arca del pacto; y sobre el arca del pacto estaba el propiciatorio, en donde estaban los dos querubines hechos de una misma pieza; el propiciatorio era de oro, y estaba también cada querubín sobre el propiciatorio hecho de la misma pieza de oro, o sea, que era una obra monolítica, la cual había sido hecha.

Y siendo que el lugar santísimo del tabernáculo que hizo Moisés y del templo que hizo Salomón, es en el Templo espiritual de Cristo, la Edad de la Piedra Angular; y el lugar santo del templo y tabernáculo que hizo Moisés y del que hizo Salomón es tipo y figura del Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, o sea, de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora, nosotros nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, para Cristo alimentar a Sus hijos con el Maná escondido, o sea, con el alimento espiritual que ha

estado escondido de los que vivieron en las siete edades de la Iglesia gentil.

¿Y qué fue lo que Cristo escondió, lo que Dios escondió, de todos nuestros amados hermanos de las siete edades de la Iglesia gentil? Lo que Él escondió fue el misterio de la Segunda Venida de Cristo, ese misterio que estaba en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo, y del cual Cristo dijo: “Ni los ángeles saben cuándo será; ni aun el Hijo del Hombre” [San Mateo 24:36, San Marcos 13:32].

Porque era un misterio escondido en la mente de Dios, el cual no pasó al consciente de Jesús, sino que permaneció allá en el subconsciente, o sea, en la mente de Dios; y no fue sacado de la mente de Dios, o sea, no fue abierto o hecho conocido, porque permanecería ese misterio en la mente de Dios hasta el Día Postrero.

Pero Cristo habló acerca de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, los apóstoles también, los profetas del Antiguo Testamento también, pero no podían abrir ese misterio; y fue tan conservado, en forma tan privada, en la mente de Dios, que Él no dio tanta información clara, como lo hizo para la Primera Venida del Hijo del Hombre.

O sea, para la Primera Venida del Hijo del Hombre, por ejemplo, en el Génesis habló acerca de la simiente de la mujer, ese era el Mesías [Génesis 3:15]; luego más adelante a través del profeta Isaías habló también que vendría por medio de una virgen [Isaías 7:14]; y luego también por medio del profeta Miqueas, en el capítulo 5, dijo que sería ese príncipe, ese gobernante de Belén de Judea, o sea, que tenía que nacer allí. O sea, que todo eso es información

acerca de la Primera Venida de Cristo, información clara, con nombre de la ciudad donde tenía que nacer el Mesías.

Ahora, para la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, Él no dio esa información así abierta en esa forma, porque ese sería un misterio que Él abriría en el Día Postrero a Su Iglesia; y con la apertura de ese misterio le daría la fe, la revelación —a Su Iglesia—, para ser raptada, para ser transformada y raptada en el Día Postrero.

Así que los profetas del Antiguo Testamento, y también nuestro amado Señor Jesucristo, y los apóstoles, y los siete ángeles mensajeros, hablaron acerca de la Segunda Venida de Cristo, pero no dieron una información tan abierta así de lugar y otras cosas más: nación, lugar de nacimiento, y así por el estilo; sino que Dios lo dejó escondido para que el enemigo de Dios no pudiera hacer una imitación tan perfecta que engañara a los escogidos de Dios.

Por eso es que dice la Escritura que el enemigo engañará, si fuera posible, aun a los escogidos [San Mateo 24:24, San Marcos 13:22], pero no será posible; porque para que los escogidos no sean engañados, Cristo en el Día Postrero estará hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero, y le estará dando a conocer todas las cosas que deben suceder en el Día Postrero.

Ahora miren, por medio de los siete ángeles mensajeros, y del Señor Jesucristo y de los profetas del Antiguo Testamento, fueron dadas las profecías de la Venida del Hijo del Hombre; pero el abrir ese misterio no fue hecho una realidad en las edades pasadas, ni en las dispensaciones pasadas, porque ese misterio lo abriría Cristo por medio de

Su Ángel Mensajero, dando testimonio de las cosas que deben suceder pronto, dando testimonio de todo lo que corresponde a la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular; y eso lo hace con el Mensaje del Evangelio del Reino, y ese Mensaje es el alimento espiritual para nuestra alma.

Por eso es que no pueden encontrar ese alimento espiritual (ese pan espiritual y esa agua espiritual) en el norte ni en el oriente, ¿por qué? Porque no sería en ese territorio donde Dios abriría ese misterio, y donde Dios abriría una nueva edad y una nueva dispensación, y en donde se comenzaría a proclamar el Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual es abierto el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra, el misterio más grande de Dios.

Y ese misterio, vean ustedes, es abierto con el Mensaje y en el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje del Mensajero de la Dispensación del Reino, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y encontramos que luego del recorrido de Cristo en Espíritu Santo, en las siete edades de la Iglesia gentil, luego de terminado ese recorrido, ya no queda ningún otro mensajero para esos territorios y para esas edades, porque Dios envió un solo mensajero para cada edad.

Luego cuando terminan todas las edades, luego Dios envía un solo Mensajero con el doble ministerio de Moisés y Elías, un mensajero dispensacional; y por cuanto es un mensajero dispensacional, comienza en un territorio, pero su Mensaje es para todo ser humano, para todo pueblo, nación y lengua, para todas las personas que viven en el planeta Tierra en el Día Postrero.

Por eso es que durante el Reino Milenial también se estará predicando el Mensaje del Evangelio del Reino; y el ministerio que estará ahí es el ministerio del Ángel Mensajero para la Dispensación del Reino; y con Su Mensaje es que la Tierra será llena —el glorioso Reino Milenial— del conocimiento de la gloria de Jehová. Un Mensaje que comienza en estos días finales, comienza al comienzo del séptimo milenio, pero que se extenderá por todo el séptimo milenio, y cubrirá todo el Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

El profeta Isaías y el profeta Habacuc... Dice en Isaías, capítulo 11, verso 9; y Habacuc, capítulo 2, verso 14, dicen:

“Porque la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

Así será llena la Tierra, todo ser humano, del conocimiento de la gloria de Jehová.

¿Dónde estaba la gloria de Jehová en el templo? En el lugar santísimo, sobre el arca del pacto; y será llena la Tierra, todo ser humano, del conocimiento de la gloria de Jehová, de la gloria de nuestro amado Señor Jesucristo, en Su Templo espiritual, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

O sea que toda la Obra llevada a cabo por Cristo en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, será conocida también en el glorioso Reino Milenial; y con ese Mensaje será lleno todo ser humano de la sabiduría divina.

Pues en la sabiduría divina encontramos que Dios ha hecho grandes cosas, y con esa sabiduría Él hizo el Templo

que está en el Cielo, y le dio a Moisés y luego a Salomón el privilegio de la construcción de un templo que fuera tipo y figura del Templo que está en el Cielo. Por eso Salomón fue el hombre más sabio de los reyes, porque construyó un templo aquí en la Tierra, que es tipo y figura del Templo que está en el Cielo; lo mismo hizo el profeta Moisés.

Ahora, Cristo dijo en una ocasión, cuando estaba allá en el templo: “He aquí uno mayor que el templo” [San Mateo 12:6], y “He aquí uno mayor que Salomón” [San Mateo 12:42, San Lucas 11:31].

¿Por qué uno mayor que el templo? Porque Jesucristo es el Templo humano de Dios. Y un templo humano de Dios es mayor que un templo de cuatro paredes de piedra o de madera; ya eso es un templo que habla, un templo que se mueve de aquí a allá, y a través del cual Dios habla, se manifiesta, se revela y camina en medio de los seres humanos como un ser humano, y como un hermano de todos los hijos de Dios.

Por eso dice: “*Anunciaré a mis hermanos tu nombre...*” [Hebreos 2:12]. Cristo como nuestro hermano mayor caminando entre los seres humanos, siendo el Templo humano de Dios; porque somos templos del Espíritu Santo [1 Corintios 6:19], y en ese Templo moró la plenitud de Dios.

Cuando eso sucede en el Programa Divino es algo mayor que un templo de cuatro paredes o de seis paredes (depende cuántas le hagan; pero vamos a decir de cuatro paredes), porque un Templo humano donde mora Dios, y más en toda Su plenitud, como moró en Jesucristo, es algo mayor; y es algo que fue representado en el tabernáculo que

hizo Moisés y en el templo que hizo Salomón.

Ahora, Cristo también dijo: “He aquí uno mayor que Salomón”. Salomón, el rey que construyó un templo para Dios, el cual fue agradable a Dios y Dios entró a ese templo; ahora está diciendo que Él es mayor que Salomón. Pues miren, Salomón es el hijo de David, pero Cristo tiene el Título de Hijo de David, de Hijo de David para sentarse en el Trono de David, y reinar por mil años y luego por toda la eternidad.

Cristo, como Hijo de David, encontramos que heredará todas las promesas que Dios le hizo a David y a su descendencia; porque Cristo es la verdadera simiente de David, que fue representada en Salomón, pero también había sido representada en el mismo David.

Por eso es que Cristo en una ocasión le dice a aquellos maestros de Israel: “¿De quién es hijo el Cristo? (Él sabía lo que le iban a contestar) ¿De quién es hijo?”. Le dicen: “De David”. Y entonces Cristo les dice: “¿Y por qué David le dice (David dice en uno de los Salmos [Salmos 110:1]): Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, en lo que pongo a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿Cómo es su hijo y le llama Señor?” [San Mateo 22:41-46, San Marcos 12:35-37, San Lucas 20:41-44]. No supieron qué contestar.

Y el pueblo estaba muy contento porque veían que Cristo sabía, conocía, las Escrituras; y aquellos que se hacían pasar como sabios y doctores de la Ley no sabían nada cuando se enfrentaban con Cristo. Ahora, Cristo siendo mayor que Salomón, mostró que tenía una sabiduría mayor que Salomón.

Salomón con la sabiduría que Dios le dio logró hacer lo

más grande que hizo en su vida: y fue un templo para Dios, tipo y figura del que está en el Cielo. Pero Cristo, tomando seres humanos, ha estado construyendo un Templo humano, un Templo de seres humanos, una Iglesia, que es tipo y figura del Templo que está en el Cielo. En palabras más claras: ha estado materializando el Templo que está en el Cielo en seres humanos aquí en la Tierra.

Y por esa causa la Iglesia del Señor Jesucristo es el Templo del Espíritu Santo; y por esa causa la Iglesia del Señor Jesucristo es el lugar donde el Espíritu Santo ha estado manifestándose y ha estado llevando a cabo esa construcción.

Por lo tanto, Jesucristo es mayor que Salomón; ha tomado piedras, pero piedras vivas, o sea, seres humanos, y los ha ido colocando en un Cuerpo Místico de creyentes, llamado Su Iglesia, que es el Templo espiritual de Cristo. Y todo lo que estuvo allá en el templo de Moisés o tabernáculo que hizo Moisés, y el templo que hizo Salomón, Cristo lo ha estado materializando en seres humanos de edad en edad.

Y ahora nosotros nos encontramos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en el Templo espiritual de nuestro amado Señor Jesucristo; para estar en Su Templo, en el Lugar Santísimo de Su Templo, comiendo del Maná escondido, comiendo el Mensaje del Evangelio del Reino, comiendo esa revelación divina de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y así somos alimentados con el alimento espiritual. El alimento espiritual es la Palabra que sale de la boca de Dios para cada edad y para cada

dispensación.

El alimento espiritual para nosotros en este tiempo, en la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, es representado en el maná escondido, y es el Mensaje del Evangelio del Reino; ese es el Alimento para nuestra alma en este Día Postrero. Si lo buscan por otro lugar, no lo encontrarán; hay que buscarlo en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y miren, el Templo espiritual de Cristo comenzó allá en el Medio Oriente, y de allá comenzó con el atrio, después el fundamento de Cristo y los apóstoles, y después la primera edad de la Iglesia gentil; y viene subiendo, subiendo, o sea, viene del este hacia el oeste. Y cuando llega al oeste, y termina la séptima edad de la Iglesia gentil en el oeste, en Norteamérica, ¿qué queda? Pues la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, para ser manifestada ¿en dónde? Pues en la América latina y el Caribe, que es donde Dios está llevando a cabo su Obra final.

Ha sido identificado el territorio, el continente, donde Dios ha estado construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual con piedras vivas, con latinoamericanos y caribeños; y no hemos sido nosotros los que escogimos esta bendición tan grande, fue Dios el que la escogió.

Y ahora podemos decir: “Las cuerdas nos cayeron en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado a nosotros” [Salmos 16:6]. Es tan y tan grande, que todos los santos del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, desearían esta bendición tan grande que Dios nos ha dado en la América Latina y el Caribe.

La América Latina y el Caribe tienen el privilegio de tener a los escogidos de Dios del Día Postrero, a los escogidos de Dios para la Edad de la Piedra Angular, para el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; de tener en su territorio los primeros que entran a la Dispensación del Reino; y los que al entrar a la Dispensación del Reino comienzan en esa dispensación trabajando en el Reino de Dios, para el establecimiento del glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Tenemos el privilegio más grande que nación alguna pueda tener, tenemos el privilegio más grande que seres humanos puedan tener: nos ha tocado la suerte en el Programa Divino de pertenecer al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Él fue el que lo escogió así, y yo le doy gracias a Dios, porque así Él lo escogió; y le doy gracias a Dios porque me ha enviado a todos ustedes, latinoamericanos y caribeños, con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el alimento espiritual para el alma.

“EL ALIMENTO DEL ALMA”.

**EL QUE BENDICE
Y EL QUE RECIBE LA BENDICIÓN**

Dr. William Soto Santiago

Martes, 15 de septiembre de 1998

(Segunda actividad)

San Salvador, El Salvador

El templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón también representa a la Iglesia del

Señor Jesucristo; y en Jesús está representada la Iglesia del Señor Jesucristo también.

Por eso dice: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” [San Juan 14:3]. Por eso San Pablo nos enseña que somos el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo [1 Corintios 12:27].

Y el Ángel del Señor Jesucristo también representa a la Iglesia del Señor Jesucristo, porque es parte de la Iglesia del Señor Jesucristo; y en el Día Postrero él estará con Su Iglesia, la Iglesia de Jesucristo, y en medio de Su Iglesia; y por lo tanto, al ser uno de la Iglesia de Jesucristo, vean ustedes, estará representando a toda la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, así como cada mensajero representó a la Iglesia de Jesucristo en la edad que le tocó vivir.

Y ahora, el Templo, vean ustedes, como Iglesia es la Iglesia del Señor Jesucristo; y los individuos, como templo de Dios, son los miembros de la Iglesia de Jesucristo; y los mensajeros de Jesucristo han sido un templo de Jesucristo, donde Dios se ha manifestado.

Y ahora, vean ustedes, de edad en edad Cristo en Espíritu Santo ha estado manifestado en Su Templo, en Su Iglesia, llevando a cabo Su Obra de edad en edad por medio del mensajero de cada edad en el Lugar Santo, pero para el Día Postrero Él estará llevando a cabo Su Obra correspondiente al Lugar Santísimo por medio de Su Ángel Mensajero; y será, conforme al Programa Divino, la primera ocasión en que Él entraría al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, de Su Iglesia. ¿Por qué? Porque antes no estaba construido.

Él es el que está construyendo la Casa de Dios, que es

la Iglesia de Jesucristo; una Casa para morada de Dios en Espíritu Santo, como dice San Pablo en su carta a los Hebreos, capítulo 3, verso 1 al 6, pero leemos solamente el verso 5 al 6, donde dice:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”.

Ahora vean cuál es la Casa de Dios.

Y en el capítulo 2 de Efesios, verso 19 al 22, dice San Pablo:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Ahí podemos ver que el Nuevo Templo que Dios tendrá no es un templo de pieles de tejón, como el que hizo Moisés, ni un templo de piedra y madera, como hizo el rey Salomón, sino que es un Templo compuesto por piedras vivas, que son seres humanos, los cuales han estado siendo llamados y juntados de edad en edad para ser formado el Templo espiritual de Cristo, Su Iglesia.

San Pedro, en Primera de Pedro, capítulo 2, verso 4 en

adelante, nos habla de ese Templo y nos dice:

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa (Cristo es esa Piedra viva; y todos los que pertenecen a ese Templo, ¿son qué? Piedras vivas también),

vosotros también, como piedras vivas (ahí lo tienen: nosotros también, como piedras vivas), sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon,

Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados”.

Ahora, podemos ver que Cristo está construyendo un Templo espiritual; y Él es la principal Piedra de ese Templo, Él es la Piedra Angular.

Y ahora, para el Día Postrero es que viene Cristo; la Piedra Angular que vino dos mil años atrás en Su Primera Venida, para el Día Postrero vendrá en Su Segunda Venida. Y esa es la Piedra que vio el rey Nabucodonosor y le interpretó el profeta Daniel [Daniel 2], la Piedra no cortada de manos del Monte, del Monte de Sion, del Monte de

Dios, que es la Iglesia de Jesucristo; y esa es la Piedra que estará en el Día Postrero; **y en esa Piedra estará el Nombre Eterno de Dios.**

Esa es la Piedrecita blanca de la cual nos habla Apocalipsis, Cristo en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, donde dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”

El Maná escondido es la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la revelación de Cristo para el Día Postrero; así como el pueblo hebreo comió maná durante cuarenta años [Éxodo 16:35], pero luego quedó un maná escondido (¿dónde?) en el templo, en el lugar santísimo, dentro del arca del pacto [Éxodo 16:32-34, Hebreos 9:4].

Y cuando terminan las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, donde han recibido el Maná cayendo del Cielo en cada edad, por medio de la manifestación del Espíritu Santo en cada ángel mensajero, ¿luego qué nos queda? Nos queda el Maná escondido, la revelación de Cristo para el Día Postrero.

Vamos a ver qué dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación a ese Maná escondido; en la página (vamos a ver) 330 y 331 (por ahí debe de estar) del libro de *Las Edades* (vamos a ver)... Vamos a ver dónde podemos encontrar ese Maná... 230 y 231, dice... 230, dice, del libro de *Las Edades*:

“194. Ahora, también hay el pensamiento de la participación futura del maná escondido. Yo pienso que será la participación eterna de la revelación de Jesucristo

en las eternas edades venideras”.

La revelación de Jesucristo, no para las siete edades de la Iglesia gentil, sino para las edades eternas; y la Edad de la Piedra Angular es la Edad Eterna, la que para el Día Postrero estará representando el Lugar Santísimo.

¿Y dónde estaba el maná escondido? Estaba en el lugar santísimo. Ahí es donde tiene que estar en el Día Postrero la revelación de Jesucristo para las edades futuras; la revelación de Jesucristo, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores y el León de la tribu de Judá, en donde Él tendrá, colocará, Su Nombre.

Y ahora, ¿dónde estaba el Nombre de Dios en el templo?; porque aquella casa que Moisés construyó, y la que construyó Salomón, era una casa para el Nombre de Dios, donde habitaría el Nombre de Dios; vean, **y donde Él colocaría Su Nombre, esa sería la casa de adoración para Dios.**

Dios estando manifestado en el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová (que es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico), y estando sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro, **allí estaba el Nombre de Dios en el Ángel de Jehová**; porque Dios dijo:

“... no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi Nombre está en él” [Éxodo 23:21].

Y ahora, está el Ángel del Pacto sobre el Propiciatorio, y ahí está el Nombre Eterno de Dios; está en el Ángel del Pacto, en ese varón llamado el Ángel del Pacto o el Ángel de Jehová; es un hombre de la sexta dimensión.

Y por eso es que en las apariciones que hizo en el Antiguo Testamento, muchos al verlo pensaron que iban a morir y decían... Por ejemplo, Manoa, el padre de Sansón, cuando recibió la promesa que tendría un hijo, dijo a su esposa: “Hemos de morir, porque hemos visto a Dios cara a cara” [Jueces 13:22]. Pero a Dios nadie le vio jamás, dice la Escritura.

¿Y cómo ellos dicen que han visto a Dios cara a cara? También el profeta y patriarca Jacob, en el capítulo 32 del Génesis, dice que vio a Dios cara a cara, y fue librada su alma. Y luego Dios le dice a Moisés:

“No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá” [Éxodo 33:20].

Y luego en San Juan, capítulo 1, verso 18, dice de la siguiente manera con relación a este misterio de que nadie ha visto a Dios:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.

Y ahora, fue el Ángel del Pacto a través del cual se manifestó y fue conocido Dios manifestado en medio del pueblo hebreo. Y luego, cuando se hizo carne y vivió entre los seres humanos en la tierra de Israel, allí también estaba Dios dándose a conocer por medio de carne humana, así como se había dado a conocer por medio de ese cuerpo teofánico de la sexta dimensión; ahora se estaba dando a conocer en un cuerpo de carne como el cuerpo de los seres humanos pero sin pecado; y Dios estaba visitando a Su pueblo Israel vestido de carne humana, vestido de ser humano. Y ese es el misterio de la Primera Venida de Cristo.

San Pablo en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 15 al 17, nos dice: “Sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne”. Dios manifestado en carne en Jesús de Nazaret, ese velo de carne que estuvo aquí en la Tierra hace dos mil años atrás y que murió en la Cruz del Calvario, pero que resucitó en el tercer día (o sea, el domingo) y resucitó glorificado; y luego ascendió al Cielo, 40 días después, y se sentó a la diestra de Dios.

Ahora vean cómo la Primera Venida de Cristo es la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, en un cuerpo de carne humana; y allí estaban viendo a Dios cara a cara, pero a través del velo de carne que Él tenía. Estaba la gloria de Dios manifestada en ese hombre sencillo de Nazaret, llamado Jesús; y ahí estaba el Nombre de Dios para Redención manifestado también, porque donde esté el Ángel del Pacto (que es el mismo Dios con Su cuerpo teofánico) manifestado en carne humana, ahí estará el Nombre de Dios para Redención; y allí estaba para la Redención, para llevarla a cabo por medio de Su cuerpo en la Cruz del Calvario.

Y ahora, vean cómo en el velo de carne, el templo humano de Dios, del Ángel del Pacto, allí estaba el Ángel del Pacto manifestado y ahí estaba el Nombre de Dios: en Su templo humano.

Tenemos que hay un templo humano en el cual se cumple la Venida del Señor; y tenemos a los miembros de la Iglesia de Jesucristo, que son como individuos templos también del Espíritu Santo; y la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico es Templo de Dios, el Templo del Señor

Jesucristo.

Y ahora, veamos cómo en el Templo es que Dios dijo que colocaría Su Nombre. **Él dijo que Él colocaría Su Nombre en el lugar que Él escogiere para hacer allí morar Su Nombre. Su presencia y Su Nombre estaría en Su Templo.** Dice Deuteronomio, capítulo 16, verso 6, dice:

“... sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para (hacer habitar) allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, (al tiempo) que saliste de Egipto”.

Ahora, ¿dónde estaría la pascua de Dios? En Su templo, en el lugar donde Dios escogería para hacer habitar Su Nombre.

Y ahora, Cristo es nuestra Pascua, ¿y dónde está Cristo desde hace dos mil años atrás hasta este tiempo? En Su Templo espiritual, que es Su Iglesia; y ahí estamos comiendo nuestra Pascua, que es Cristo, de edad en edad.

Él dijo: “El que no coma mi carne, y beba mi Sangre, no tiene vida permanente en sí” [San Juan 6:53].

Y cuando nos comemos la Palabra de Dios, Cristo es el Verbo, la Palabra, y nos estamos así comiendo a Cristo, cuando nos comemos la Palabra, el Mensaje, correspondiente al tiempo que nos toca vivir; así como los escogidos de cada edad se comieron la Palabra de Dios correspondiente a su edad, el Mensaje de su edad; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4; Deuteronomio 8:3].

Y la Sangre es aplicada en esa Casa, la Casa de Dios, que es Su Iglesia; y en cada persona miembro de esa Casa

como individuo: es aplicada en el alma, en el corazón, de la persona, en el dintel y los postes de la puerta de su corazón. Y la Vida de la Sangre, que es el Espíritu Santo, viene a la persona; y eso es la evidencia de que la Sangre del Cordero, la Sangre de Cristo, de nuestra Pascua, está aplicada en nuestra alma.

Y para la Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes, encontramos que Cristo, nuestra Pascua, ha estado ahí en Su Iglesia; y nos hemos estado comiendo de etapa en etapa, de edad en edad, a Cristo, la Palabra, el Mensaje correspondiente para cada edad. Y hemos estado recibiendo, de etapa en etapa, la Iglesia de Jesucristo ha estado recibiendo al Espíritu Santo viniendo a ella, manifestado en Su ángel mensajero de cada edad.

Y para el Día Postrero viene manifestado en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. Es la Venida del Ángel del Pacto a Su Iglesia, al Lugar Santísimo de Su Iglesia, que es el Alma, el Corazón, de la Iglesia de Jesucristo.

La Edad de la Piedra Angular es el Alma de la Iglesia de Jesucristo, el Corazón de la Iglesia de Jesucristo; y por consiguiente es el Trono de Jesucristo, para morada de Jesucristo, el Ángel del Pacto, en Su Iglesia, para manifestarse ahí en toda Su plenitud; y manifestar ahí, colocar ahí, Su Nombre en Su Casa.

Es en el lugar santísimo, del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón, que estaba (¿qué?) el Nombre de Dios; porque era una casa para morada de Dios, para hacer habitar allí el Nombre de Dios.

Y luego, había un hombre que también tenía el Nombre

de Dios siempre en la casa de Dios. ¿Saben quién era? El sumo sacerdote, escrito en una lámina de oro, donde decía: “SANTIDAD A JEHOVÁ” [Éxodo 28:36]; allí está el Nombre Eterno de Dios escrito en la frente del sumo sacerdote. Y por eso en ese hilo de pensamiento divino es que viene toda esa revelación divina del Nombre de Dios para ser escrito en la frente de los que reciben la victoria.

Y ahora, Cristo ha dicho en Apocalipsis, capítulo 2..., vean cómo viene ese Nombre. Estábamos leyendo del Maná escondido; ahora, continuemos, dice:

“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Esa Piedrecita blanca viniendo es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, en el Día Postrero a Su Templo espiritual, que es Su Iglesia; y tendrá en el Día Postrero un Mensajero en el cual se manifestará, y será el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, que viene con el Espíritu Santo.

Ahí viene el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo manifestado para llamar y juntar 144.000 hebreos, y sellarlos en sus frentes con el Sello del Dios vivo. Y cuando los llame y los junte y los selle, entonces tendrán en sus frentes la revelación: en sus frentes, o sea, en sus mentes y en sus corazones, la revelación del Nombre Eterno de Dios.

Es ese Cristo, el Ángel del Pacto, manifestado por medio de ese Ángel Mensajero que vendrá en el Día Postrero, en el cual estará Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Verbo manifestado, operando los

ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez.

Pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo; él es un miembro de la Iglesia de Jesucristo, el cual es enviado a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme a como Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y Apocalipsis 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (¿A quién ha enviado? A Su Ángel), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Para mostrar, revelar, las cosas que han de suceder pronto, en este tiempo final, ¿a quién ha enviado? Al Ángel del Señor Jesucristo.

Así como lo envió a Juan el apóstol, y Juan recibió toda esa revelación apocalíptica en símbolos, para el Día Postrero la Iglesia de Jesucristo recibe al Ángel de Jesucristo; y él les dará a conocer a los miembros de la Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, lo que corresponde a este tiempo final: las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ahora, Juan el apóstol, si continuamos leyendo, vean lo que dice:

“¡He aquí...!”.

Aquí dice Cristo por medio de Su Ángel, Cristo aquí dice:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que

guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas”.

Y ahora, ¿cómo las vio y las escuchó? ¿Y por medio de quién?

“Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”.

¿Quién le mostró todas estas cosas? El Ángel del Señor Jesucristo.

“Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

También en Apocalipsis, capítulo 19, versos 6 al 10, había tratado de adorar al Ángel, pero el Ángel le dijo que no lo hiciera; porque este Ángel es el Mensajero de Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Es la primera ocasión en que Jesucristo envía un profeta dispensacional a Su Iglesia, con un Mensaje dispensacional, con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final que llama y junta a todos los escogidos de Dios.

Y ahora, continuemos acá, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12. Ya hemos visto que la Piedra no cortada de manos, la Piedrecita blanca que viene en el Día Postrero, que es la Segunda Venida de Cristo, viene (¿con qué?) con un Nombre Nuevo; y es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová. Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la

nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Ahora, Cristo aquí promete escribir sobre el Vencedor Su Nombre Nuevo, que es el Nombre Eterno de Dios, el cual Cristo recibió cuando ascendió al Cielo victorioso; recibió un Nuevo Nombre.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, el Jinete que viene en el caballo blanco de Apocalipsis 19 tiene un Nombre que ninguno entiende: “... y su nombre es: *EL VERBO DE DIOS*”.

Es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, el cual se hizo carne dos mil años atrás en aquel velo de carne llamado Jesús, y llevó a cabo la Obra de Redención con ese cuerpo; y para el Día Postrero regresa el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Espíritu Santo, para manifestarse en este tiempo final y escribir sobre el Vencedor Su Nombre Nuevo y Nombre Eterno de Dios.

El que recibe esa Piedrecita blanca es el Ángel del Señor Jesucristo. Él estará ministrando, no en las siete edades de la Iglesia gentil, porque las siete edades de la Iglesia gentil corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, donde Cristo por medio de Sus siete mensajeros ministró.

Pero ahora, ninguno de Sus siete mensajeros podía entrar al Lugar Santísimo (¿por qué?), porque ninguno de ellos era un mensajero dispensacional. Pero ahora, al colocar un mensajero dispensacional en Su Iglesia, Él (Cristo) entrará y construirá en Su Iglesia el Lugar Santísimo, y ministrará en el Lugar Santísimo.

Cristo es el Sumo Sacerdote; y vean ustedes, el sumo sacerdote allá, Aarón, y los demás sumos sacerdotes, eran los que tenían el Nombre escrito (¿dónde?) en la frente, en adición del Nombre sobre el lugar santísimo en el Ángel de Jehová.

Y ahora, Cristo viniendo a Su Iglesia, el Ángel del Pacto, y ministrando por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual: escribirá sobre la frente de Su Ángel Mensajero, en y a través del cual Él (Cristo) operará como Sumo Sacerdote ministrando en el Lugar Santísimo de Su Iglesia; y por cuanto el sumo sacerdote tenía el Nombre de Dios escrito en su frente, la promesa que Cristo ha hecho: *“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”*; corresponde al que entrará al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, y estará ministrando ahí; que es el Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Cristo, el Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo, estará ministrando en medio de Su Iglesia.

Y Cristo, vean ustedes, tiene ese Nombre Eterno de Dios, Nombre Nuevo que Él recibió, y ahora lo colocará sobre el Vencedor; el cual será el Ángel del Señor Jesucristo, el cual será el instrumento de Cristo, para Cristo por medio de él ministrar en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, y llamar y juntar a los últimos escogidos, y pronunciar el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo, y así bendecir al Israel celestial, y después al Israel terrenal.

Vean, desde el Templo de Dios es que dice el salmista que Dios nos bendiga; y es desde el Templo de Dios, y en el Templo de Dios, que Dios ha estado bendiciendo a todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero. De edad en edad, la bendición ha estado (¿dónde?) en el Templo de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ese es el lugar de adoración, donde son llamados y juntados todos los escogidos de Dios de edad en edad, para adorar a Dios a través de las diferentes etapas o edades.

Ahora, vean, dice, sigue diciendo aquí el Señor [“El único lugar provisto por Dios para la adoración”, pág. 8, párr. 48]:

“Ahora, el tema sobre el cual deseo hablar en esta mañana es: Dios tiene un solo lugar en donde el adorador puede encontrarse con Él (o sea, con Dios). Un solo lugar. A través de todas las edades, muchos han buscado este lugar secreto. Aun Job deseaba saber en dónde moraba Dios. Él dijo: ‘Si únicamente pudiese yo llegar a Su casa y tocar a Su puerta’. Job deseaba hallar el lugar en donde Dios moraba; pues allí es donde Dios y Su familia son adorados juntamente”.

Ahora, Su Familia es Su Iglesia; ahí es donde Su Familia adora a Dios. Y, vamos a ver, esto fue la página 9 del mensaje “El único lugar de Dios para adorar”. Y la página 15, vamos a ver lo que nos dice aquí; dice [págs. 12-13, párrs. 78-79]:

“Mas ahora le oímos decir que hay un solo lugar en donde Él se encontrará con el hombre para la adoración (o sea, que las personas no podrán adorar donde ellos quieran

adorar: tiene que ser en la Casa de Dios). *Y usted lo escuchó aquí mismo cuando leímos el texto, al cual volveremos próximamente.*

Entonces, si hay un solo lugar en donde Dios se encuentra con el hombre, nos conviene tener mucho cuidado. En esta mañana, en esta escuela dominical, pongamos a un lado nuestras tradiciones, y estemos bien seguros de que hemos hallado ese único lugar. Porque Dios nos ha dicho aquí que Él no nos recibirá en otro lugar. Él no le recibirá a usted en ninguna otra iglesia, sino solamente en Su Iglesia; este es el único lugar en donde Él le recibirá”.

Por eso es que las personas que creen en Cristo como nuestro Salvador, y lavan sus pecados en la Sangre de Cristo, y reciben el Espíritu Santo: nacen (¿dónde?) en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, y ahí adoran a Dios; y ahí es donde está el Nombre de Dios.

Y el Nombre de Dios está en la Casa de Dios, en el Lugar Santísimo de Su Templo, que es la Edad de la Piedra Angular; y en el sumo sacerdote del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón, que es tipo y figura de Cristo para el Día Postrero manifestándose en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, entrando ahí para ministrar a través de Su Ángel Mensajero.

Por lo tanto, así como Él prometió que escribirá Su Nombre sobre el Vencedor... Así como lo escribió - fue escrito sobre la frente del sumo sacerdote, también estará escrito el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo en el instrumento que Cristo use para entrar al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; en la Edad de la

Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo de ese Templo. Él dijo: “Escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”. Es una promesa de Cristo.

Ahora, podemos ver que donde esté el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el mismo Jesucristo viniendo en Espíritu Santo y manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero: ahí estará el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; lo trae el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, y lo escribirá sobre el Vencedor, sobre Su instrumento.

Y nadie conocerá ese misterio, sino aquel que lo recibe, o sea, el Ángel que lo recibirá. Y él lo conocerá, y hará todo lo que Cristo le diga para llevar a cabo en la Obra correspondiente al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; ¡y con ese Nombre bendecirá al Israel celestial y al Israel terrenal también! ¡Así bendecirá al pueblo!

Vean cómo el que iba a bendecir, Aarón, tenía que tener el Nombre de Dios; y lo tenía (¿dónde?) escrito en su frente. Y vean cómo en la casa de Dios era que estaba el Nombre de Dios, en el lugar santísimo, y en el sumo sacerdote.

Ahora, hemos visto este misterio, pero hasta ahí vamos a llegar. Hay muchos otros lugares que podemos leer y podemos mostrarles; pero ya yo creo que con lo que hemos oído es suficiente; pero si necesitan algo más, dice el precursor que ese será el Nombre de la Novia también, o sea, de la Iglesia de Jesucristo. Eso está por ahí por la página 356; vamos a leer ese nada más, dice [*Las Edades*, pág. 354]:

“128. ‘Y escribiré sobre él mi nombre nuevo’. Mi Nombre Nuevo. Cuando TODO llegue a ser nuevo, entonces Él también tendrá un Nombre Nuevo; y ese Nombre también será el Nombre de la Novia. Lo que aquel Nombre es, nadie se atreve a conjeturar. Tendría que ser una revelación del Espíritu dada tan concluyentemente que nadie se atrevería a negarla”.

Y para que venga una revelación dando a conocer el Nombre Nuevo del Señor, pues tiene que haber un profeta en la Tierra; porque la Palabra viene a los profetas. “No hará nada el Señor, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]. Y la revelación de este Nombre Nuevo está contenida en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, que es el que viene con ese Nombre que ninguno entiende.

“Pero sin duda, Él dejará aquella revelación para el día en que Él desea mostrar el Nombre”.

O sea que hay un día, y “un día delante del Señor es como mil años” [2 Pedro 3:8, Salmos 90:4]. Ese día es el séptimo día delante de Dios, que para los seres humanos es el séptimo milenio.

“Es suficiente conocer que este Nombre será aún más maravilloso de lo que nosotros jamás podríamos imaginar”.

Y ya nos metimos aquí; y ahora, para salir de aquí, vamos a tener que leer lo que dice Isaías, capítulo 65, verso 15 y 16, donde nos dice:

“El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán

olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos”.

¿Y eso qué significa?

Página 373 y 374 del libro de *Las Edades* dice (Jesús) [pág. 372]:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios’.

Apocalipsis 3:14

47. (Dice) *¿No es esa la más hermosa descripción de los atributos de nuestro benigno Señor y Salvador, Jesucristo?”.*

Y luego, más abajo, dice:

“48. Jesús nos está dando esta descripción de Sí mismo en relación a la última edad. Los días de gracia están por terminar. Él ha mirado desde el primer siglo hasta el presente siglo veinte, y nos ha dicho todas las cosas concernientes a estas edades. Antes de que Él nos revele las características de la última edad, nos da una descripción final de Su propia Deidad, benigna y suprema. Esta es la revelación final de Sí mismo”.

La revelación en las edades de la Iglesia: la primera revelación de Cristo en las edades de la Iglesia fue en San Pablo, la segunda en Ireneo, la tercera en Martín, la cuarta en Colombo, la quinta en Lutero, la sexta en Wesley y la séptima en el reverendo William Branham. Y ahora, para el Día Postrero, la revelación final de Jesucristo es la revelación del Amén; esa es la revelación final de Jesucristo.

Y ahora, vean lo que sigue diciendo:

“49. Así dice el ‘Amén’. Jesús es el Amén de Dios. Jesús

es el 'Así sea' de Dios. Amén significa lo final, significa aprobación, significa promesa prevaleciente, significa promesa que no cambia, significa el sello de Dios.

50. Quiero que se fije bien ahora, para que vea algo muy precioso y hermoso. Dije que esta es la revelación del tiempo del fin, la revelación de Sí mismo. Cuando el día de la gracia termine, entonces dentro de poco tiempo empezará el Milenio. ¿Verdad?

'El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

Porque he aquí yo crío nuevos cielos y nueva tierra: y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

Mas os gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en las cosas que yo crío: porque he aquí que yo crío a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

Y alegraréme con Jerusalén, y gozaréme con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor'.

Isaías 65:16-19

51. Esto es la nueva Jerusalén. Esto es el Milenio. Pero al entrar nosotros al Milenio, oiga usted lo que Él dice acerca de ser un cierto tipo de Dios (versículo 16): 'El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá'. Sí, eso es correcto, pero la traducción más correcta es 'Dios del Amén', en vez de 'Dios de verdad'. Lo leeremos así: 'El que se bendijere en la tierra, en el Dios del Amén se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el

Dios del Amén jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos'. Aquí está el Jehová del Antiguo Testamento: 'el Dios del Amén'. Aquí está el Jehová del Nuevo Testamento: 'el Dios del Amén'. 'Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es'. Allí está de nuevo; el Jehová del Antiguo Testamento es el Jesús del Nuevo Testamento".

Y aquí podemos ver que, **para el Reino Milenial y para toda la eternidad, la bendición para el pueblo hebreo y para la Iglesia de Jesucristo, y para todos los que vivan en la Tierra, será en el Nombre del Dios del Amén: en el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.**

Hemos visto este misterio de **EL QUE BENDICE Y EL QUE RECIBE LA BENDICIÓN.**

El que bendice, bendice en el Nombre Eterno de Dios (que es el Jehová del Antiguo Testamento y Jesús del Nuevo Testamento), en el Nombre YHWH, que para el Día Postrero será revelado, porque estará siendo manifestado por el Ángel del Pacto en el tiempo final en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Iglesia, que es la Edad de la Piedra Angular; y lo colocará sobre el Vencedor, como Él ha prometido; y ese será el Nombre para el Reino Milenial y para toda la eternidad, para la bendición del Israel terrenal y del Israel celestial también; porque ese es el Nombre Nuevo de nuestro amado Señor Jesucristo, y Nombre Eterno de Dios, de nuestro Padre celestial.

Ahora, hemos visto este misterio del Nombre de Dios, aunque hay cosas que por falta de tiempo no han sido dichas; pero podríamos estar toda la semana y todo el mes

hablando sobre este misterio, y no terminaríamos. Pero también, en menos de doce palabras, podríamos hablar algo en donde todo sería dado a conocer; **pero Dios no da a conocer Sus misterios a menos que traiga toda la base escritural desde el Antiguo Testamento, porque tiene que tener fundamento toda revelación que traiga un mensajero de Dios.**

Y esa es la revelación para el Día Postrero, en la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Señor Jesucristo, en y a Su Templo, a Su Casa espiritual, el lugar de morada para Jesucristo, donde Él ha prometido colocar Su Nombre; tanto en Su Templo como Iglesia como también en Su templo, Su instrumento que Él estará usando en el Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo. ¡Con razón Juan el apóstol quiso adorarlo en dos ocasiones! Bueno, y ahí lo dejamos.

La manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo para el Día Postrero como el Amén, por medio de Su Ángel Mensajero, será una manifestación del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, para bendecir al Israel celestial (Su Iglesia), primeramente, y después para bendecir al pueblo hebreo. Sin ese Nombre no hay bendición; es el Nombre Nuevo de Jesucristo y Nombre Eterno de Dios.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **EL QUE BENDICE Y EL QUE RECIBE LA BENDICIÓN.**

El que bendice, bendice en el Nombre de Dios, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, YHWH; y él también es bendecido. Y el que recibe la bendición, la Iglesia de Jesucristo, y después el pueblo hebreo, lo creen con toda su

alma, y se materializa en ellos toda bendición que sea hablada bajo el Nombre de Dios, el Nombre que Él estará usando en el Reino Milenial y por toda la eternidad. Ese es el Nombre Nuevo de Jesucristo y Nombre Eterno de Dios.

Ahora, hemos visto que viene ese misterio del Nombre Nuevo, y Nombre Eterno de Dios, y Nombre Nuevo de Jesucristo, viene desde el Antiguo Testamento como un hilo de pensamiento divino, para en el Día Postrero ser cumplido ese propósito divino, y ser revelado ese misterio del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Los que tengan los libros del reverendo William Branham pueden leer en la página 130, y 131, y 134, y 146, y 185, y 186, y 277, y 256, y también la 469... Les voy a leer como adelanto la página 256, donde dice (en una porción aquí, dice) [*Los Sellos*]:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve (eso es Apocalipsis 19), y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y solamente habrá un hombre en la Tierra en el cual puede venir Cristo manifestado en el Día Postrero en carne humana, como vino manifestado en cada ángel mensajero de cada edad. Ese hombre será el Ángel del Señor Jesucristo, el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

El primer ángel mensajero de Jesucristo para Su Iglesia que viene con un ministerio dispensacional; y por consiguiente, Dios lo estará usando, Cristo, el Ángel del Pacto, lo estará usando, para colocar ahí ese ministerio que

entra al Lugar Santísimo, en donde Cristo como Sumo Sacerdote estará manifestado en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Iglesia, para bendecir a Su Iglesia, hablando el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo Suyo. Eso es lo que Cristo estará haciendo como Sumo Sacerdote en Su Iglesia en el Día Postrero, y hará esa Obra por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

Y por eso la bendición viene desde Sion, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, del Lugar Santísimo de la Casa de Dios; en donde el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo estaría sobre el Propiciatorio de la Casa de Dios, de la Iglesia de Jesucristo, y sobre la frente de aquel sobre el cual Él escribiría ese Nombre, que tendrá el ministerio del Día Postrero.

Como fue reflejado en tiempos pasados: el ministerio de sumo sacerdote, el sumo sacerdote era el que lo tenía escrito en su frente. Y por eso Cristo, ministrando como Sumo Sacerdote en Su Iglesia en el Lugar Santísimo, lo colocará sobre el Vencedor; pero Cristo es el Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo, Él es nuestro Melquisedec; pero todos nosotros somos (¿qué?) sacerdotes de Dios, y reyes también. Cristo nos ha hecho reyes y sacerdotes [Apocalipsis 1:6, 5:10].

Ahora, será la primera ocasión en que Cristo se manifestará en el Lugar Santísimo. Él se manifestó por medio de cada mensajero, Cristo el Sumo Sacerdote; porque el sumo sacerdote ministra en el atrio, ministra también en el lugar santo y ministra en el lugar santísimo; así ministraba el sumo sacerdote.

Y Cristo es el Sumo Sacerdote del Templo que está en

el Cielo, y también Él es el que ministra por medio de Sus mensajeros en Su Iglesia; ya ministró en el Lugar Santo de Su Templo espiritual, y ahora le toca ministrar en el Lugar Santísimo.

Y por eso en el lugar santísimo es que entraba el hombre que tenía (¿el qué?) el Nombre de Dios escrito en la frente; era el sumo sacerdote en ese templo, en donde Dios se manifestaba y manifestaba Su Nombre.

Hemos visto este misterio de la bendición de Dios para Su pueblo.

Hemos visto a **EL QUE BENDICE**, el cual es Cristo por medio de Sus mensajeros de edad en edad; y en este tiempo Él es el que bendice por medio de Su Ángel Mensajero, en el Lugar Santísimo. **Y EL QUE RECIBE LA BENDICIÓN**, pues estamos aquí presentes: un grupo en El Salvador, y en diferentes lugares de la América Latina y el Caribe, siendo bendecidos en el Nombre Eterno del Señor Jesucristo y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, porque ese es el Nombre Eterno de Dios.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

“EL QUE BENDICE Y LOS QUE RECIBEN LA BENDICIÓN”.

**PONIENDO LA BENDICIÓN Y LA MALDICIÓN
DELANTE DE LA HUMANIDAD**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 5 de noviembre de 1999

(Segunda actividad)

Melipilla, Región Metropolitana, Chile

Ahora, en el libro del Apocalipsis, el cual es un libro simbólico, lleno de símbolos..., y que en esos símbolos contiene las profecías de las cosas que deben suceder de los tiempos de los apóstoles hasta este tiempo, y también las cosas que sucederán durante la gran tribulación, y las cosas que sucederán en el Reino Milenial, y las cosas que sucederán después del Reino Milenial, hasta las cosas que sucederán en la eternidad; todo eso está contenido en este libro del Apocalipsis.

Y para poder comprender las cosas que deben suceder en este tiempo final, y todos comer del Árbol de la Vida, y así tomar la bendición de Dios, Cristo dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16.

Y Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice, con esa Voz de Trompeta, Cristo dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y para cumplir esa promesa subimos a la Edad de la Piedra Angular, que es la edad en la cual Él estaría en este tiempo final. Y es ahí, en la Edad de la Piedra Angular, que

Él nos da a conocer todas las cosas que deben suceder pronto, luego de las cosas que ya sucedieron en tiempos pasados.

¿Y cómo nos dará a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Cristo en Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y así darnos la revelación del Día Postrero, y obtener la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ese Ángel Mensajero dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, es nada menos que el profeta de la Dispensación del Reino, predicando el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Y Cristo dijo que el que recibe al que Él envía, recibe a Cristo. Él dice: “A mí recibe. Y el que a mí me recibe, recibe al que me envió” [San Mateo 10:40, San Juan 13:20], al Padre.

Y ahora, Cristo envía a Su Ángel Mensajero a Su Iglesia en este tiempo final, como envió Sus ángeles mensajeros de edad en edad a Su Iglesia. Para este tiempo final le envía a Su Iglesia un Mensajero, un profeta mensajero dispensacional.

Es la primera ocasión en que Jesucristo envía un profeta

dispensacional; por lo tanto, tiene que venir con el Mensaje para una nueva dispensación, para la dispensación a la cual él es el Mensajero enviado de parte de Dios. Y el Mensaje para la Dispensación del Reino gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Este Ángel Mensajero nos aclarará todos los misterios del libro del Apocalipsis que no fueron abiertos en edades pasadas, y que no fueron abiertos o revelados por el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham.

Las cosas que fueron dejadas sin ser abiertas, las abrirá Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; Su Ángel Mensajero las dará a conocer a la Iglesia de Jesucristo; y así estaremos escuchando —por consiguiente— la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos en este tiempo final. Cristo dijo:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”. San Mateo, capítulo 24, verso 31.

Y ahora, los escogidos de Dios estarán escuchando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y estarán así recibiendo la bendición de Dios, antes que caiga la maldición de los juicios divinos de la gran tribulación sobre la raza humana; porque siempre viene primero la bendición.

Cuando las personas rechazan la bendición, lo que viene después es la maldición, el juicio divino; pero los que reciben la bendición, después, cuando venga la maldición, no viene para ellos, viene para los que no habían recibido la bendición.

Así que siendo que Dios coloca la bendición y la maldición delante de la humanidad [Deuteronomio 11:26, 30:19], tomamos la bendición, nos quedamos con la bendición de Dios, amando a nuestro Dios con toda nuestra alma, sirviendo a nuestro Dios, a Jesucristo, con todo nuestro corazón, caminando en Su camino de vida eterna todos los días de nuestra vida; y cuando vaya a venir la maldición de los juicios de la gran tribulación, las plagas sobre la Tierra, Cristo resucite a los muertos creyentes en Él, y a nosotros nos transformará, y nos llevará a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero. ¿Por qué? Porque tomamos la bendición de Dios.

Por lo tanto, cuando Dios esté derramando la maldición de la gran tribulación sobre la raza humana, no estaremos aquí; estaremos en la Casa de nuestro Padre celestial con nuestro amado Señor Jesucristo; y eso es más bendición para cada uno de nosotros.

Ahora, DIOS PONIENDO LA BENDICIÓN Y LA MALDICIÓN DELANTE DE LA HUMANIDAD. Eso es lo que hemos visto a través de la Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Veán, en el libro del Génesis se habla del Libro - del Árbol de la Vida. ¿Y saben en qué otro libro se habla del Árbol de la Vida? En el último libro de la Biblia. Así que en el primer libro de la Biblia se habla del Árbol de la Vida, y en el último libro de la Biblia —el Apocalipsis— se habla del Árbol de la Vida.

En el Génesis se habla tres veces del Árbol de la Vida, se menciona tres veces el Árbol de la Vida, y en el Apocalipsis se menciona tres veces el Árbol de la Vida. Y

el Árbol de la Vida en el Génesis era para comer de Él. Y en el Apocalipsis, vamos a ver para qué es. Apocalipsis, capítulo 2, verso 7, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.

Así que la persona tiene que vencer, tiene que hacer su correcta elección, tiene que tomar la bendición de Dios.

Y ahora, en el capítulo 22 del Apocalipsis también nos habla del Árbol de la Vida; y nos dice en el capítulo 22, verso 1 en adelante; dice:

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Y no habrá más maldición”.

¿Ven que cuando se toma la bendición, ya la maldición es eliminada para la persona?

Y no habrá más maldición en la Nueva Jerusalén, después del Reino Milenial. Después del Reino Milenial, ya en la eternidad, no habrá más maldición. ¿Por qué? Porque solamente estarán viviendo en la eternidad los que tomaron la bendición de Dios; por lo tanto, no habrá maldición, sino bendición de Dios. Ahí hemos visto la segunda ocasión que en el libro del Apocalipsis es mencionado el Árbol de la Vida.

Y en Apocalipsis 22, verso 12 en adelante, dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida (los que lavan sus ropas en la Sangre del Cordero, de Jesucristo, tienen derecho al Árbol de la Vida), y para entrar por las puertas en la ciudad (para entrar por las puertas de la Nueva Jerusalén)”.

Hemos visto este misterio de la bendición y la maldición. La bendición está en Cristo, el Árbol de la Vida. Y es necesario que todo ser humano tome la bendición de Dios: a Cristo nuestro Salvador, para que viva por toda la eternidad.

La batalla del ser humano no es otra sino la batalla por la vida eterna; es la batalla de la fe, la batalla de la fe para echar mano de la vida eterna. Así que en la batalla de la fe coloque su fe en Jesucristo nuestro Salvador, y así eche mano de Jesucristo, la vida eterna, para que viva por toda la eternidad.

Para este tiempo final, Cristo envía a Su Iglesia Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este planeta Tierra, para así que todos los hijos e hijas de Dios conozcan el Programa de Dios correspondiente a este tiempo final, y sean preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, donde nos están esperando; pues hay una invitación, hemos sido convidados; eso es una invitación de parte de Dios. Y son bienaventurados los que son convidados a esta Gran Cena,

dice el Ángel del Señor Jesucristo a Juan el apóstol en el capítulo 19, verso 7 en adelante; dice [Apocalipsis]:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios”.

Aquí podemos ver que es una bienaventuranza ser llamado a la Cena de las Bodas del Cordero. Y toda persona que ha tomado la bendición es una persona que ha sido llamada para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Si su cuerpo físico ha muerto, Cristo lo resucitará para llevarlo a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero; pero si permanece vivo hasta que resuciten los muertos en Cristo, pues seremos transformados, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero con un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Porque para ir a la Casa de nuestro Padre celestial, que es la séptima dimensión, todavía no han preparado ni aviones ni cohetes; por lo tanto, necesitamos un cuerpo interdimensional: ese es el cuerpo glorificado que Cristo tiene, y esa es la misma clase de cuerpo que Él nos dará cuando nos transforme a nosotros los que vivimos y cuando resucite a los muertos en Cristo; ese es un cuerpo eterno, con vida eterna, para vivir en él por toda la eternidad

jovencitos, representando siempre de 18 a 21 años de edad.

Ahora, ¿vale la pena o no vale la pena tomar la vida eterna? ¡Claro que vale la pena!

Y ahora, por cuanto tenemos el libre albedrío, le toca a cada persona echar mano de la vida eterna, tomar la bendición de Dios. Y yo he tomado la bendición de Dios. ¿Y quién más ha tomado la bendición de Dios? Ustedes también; por lo tanto, iremos a una gran fiesta en el Cielo: la Cena de las Bodas del Cordero.

LO QUE HAY EN UN CAMBIO DE NOMBRE

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 1 de julio de 2001 A.M.

Cayey, Puerto Rico

[San Mateo 16:27]:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

Y ahora tenemos esa promesa divina para este tiempo final.

Y ahora, es Cristo, el Hijo del Hombre, el cual fue visto en el Monte de la Transfiguración, en el capítulo 17 de San Mateo, con Moisés y Elías. Y ese es el orden de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles: primero se ve Elías, y luego Moisés, en la Venida del Hijo del Hombre, en la Venida del Espíritu Santo siendo manifestado en medio de Su Iglesia.

Ahora, veamos lo que dice el reverendo William

Branham que será la manifestación del Hijo del Hombre. En la página 165 del libro de *Citas*, párrafo 1471, dice:

1471 – “Pero el Elías de este día es el Señor Jesucristo. Él ha de venir según Mateo el diecisiete... San Lucas 17:30, dice que el Hijo del Hombre ha de revelarse entre Su gente. No un hombre, ¡Dios! Pero va a venir a través de un profeta. Ahora, Él nunca tuvo dos profetas mayores en el mundo al mismo tiempo...”.

Y ahora, ¿cómo será la manifestación del Hijo del Hombre? Por medio de un profeta. Y hemos visto en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, la manifestación del Hijo del Hombre para la séptima edad de la Iglesia entre los gentiles.

Dice en la página 22, párrafo 183 del libro de *Citas*:

183 – “El Hijo del Hombre está ahora siendo revelado desde el cielo. ‘¿Vendrá después de un tiempo, hermano Branham?’ Es ahora; y yo deseo no hacer esto tan personal en esta reunión, espero que su espíritu dentro de usted, que es dado por Dios, pueda leer lo que estoy hablando. El Hijo del Hombre ya ha venido de Su gloria y se está revelando a Sí mismo por los cuantos años pasados a Su Iglesia en Su Misericordia; enseñándonos Su gran presencia, haciendo las mismas cosas que Él hizo cuando Él estuvo aquí en la Tierra, revelándose a sí mismo como Él lo hizo a Abraham antes de la destrucción”.

O sea, como lo hizo a Abraham en el capítulo 18 del Génesis, cuando le apareció con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, y comió con Abraham, y le dijo que Sara tendría un hijo.

“Él ha venido ahora en misericordia revelándose a Sí

mismo a la Iglesia; se han reído y lo han escarnecido”.

Eso fue lo que hicieron cuando vieron a Cristo, el Hijo del Hombre, velado y revelado por medio del reverendo William Branham; y no pudieron comprender que era Cristo en el reverendo William Branham en el cumplimiento de Lucas 17, verso 30, como en los días de Noé, revelándose a Su Iglesia; y hablándole del Hijo prometido que tendría la Sara espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

“La siguiente vez que Él se revele a Sí mismo (aquí tenemos la promesa de que volverá a revelarse; por lo tanto tendrá otro profeta, otro Mensajero, para revelarse), será en el juicio al mundo y las naciones que se olvidaron de Dios y pecaron Su manera de gracia... Su Día de Gracia...”.

Ahí tenemos la promesa divina de la revelación del Hijo del Hombre nuevamente para este tiempo final.

Ahora, vamos a ver un lugar muy importante que nos habla de esta manifestación o revelación del Hijo del Hombre, para que así tengamos un cuadro más claro de este misterio del Hijo del Hombre; porque el Hijo del Hombre, dos mil años atrás, vino en el Nombre del que lo envió: “Yo he venido en el Nombre de mi Padre” [San Juan 5:43], dijo Cristo. Y Él también dijo en San Juan, capítulo 12, verso 28: “Padre, glorifica Tu Nombre. Y una Voz del Cielo dijo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.

Glorificado el Nombre del Padre, el Nombre de Dios, en la Primera Venida de Cristo, y será glorificado en la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, podemos ver que este misterio del Nombre de Dios siendo glorificado por segunda vez en el Día Postrero, tiene que ver con el Nombre Eterno de Dios, Nombre de la

Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Es muy importante entender este misterio del Hijo del Hombre en el Día Postrero, en donde el Nombre de Dios va a ser glorificado; porque el Hijo del Hombre en el Día Postrero estará manifestado con el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que es el Nombre también de la Ciudad de nuestro Dios.

Ahora, queremos entender estos misterios del Reino de Dios, porque con el conocimiento de estos misterios obtenemos la revelación correspondiente al Día Postrero. El misterio del Hijo del Hombre, vean, dice, página 164, verso 1465 [Citas]:

1465 – “El Hijo del Hombre será revelado en un cuerpo de carne; ustedes Iglesia, exactamente como fue allá antes de los días de Sodoma, un grupo llamado fuera, que estaban creyendo en la promesa de Dios”.

Y ahí tenemos la promesa de la revelación o manifestación del Hijo del Hombre.

En la página 154, verso 1375, dice el reverendo William Branham [Citas]:

1375 – “En el mismo día que el Hijo del Hombre se revela, Apocalipsis 10:1-7, léanlo cuando lleguen a casa. El Mensaje del Séptimo Ángel, abriendo los Sellos. ¿Qué es? El ángel no es el Hijo del Hombre, pero el mensajero está revelando al Hijo del Hombre (el Ángel Mensajero, dice, no es el Hijo del Hombre, pero está revelando al Hijo del Hombre).

¿Pueden ustedes separarlo ahora? Eso es donde parece ser tan difícil para ustedes. ¿Ven Ustedes? No el Hijo del

Hombre Mismo, sino que el séptimo ángel, el séptimo mensajero, está revelando al público al Hijo del Hombre, porque ha salido del forro (ha salido de la séptima edad, que es el forro del trigo)”.

Y ahora, la Edad de la Piedra Angular es el grano de trigo como edad, y tiene los granos de trigo: los hijos e hijas de Dios.

Ahora, vamos a ver un poquito más aquí en la misma página 154, párrafo 1378, dice [Citas]:

1378 – “No soy yo, no fue el séptimo ángel, oh, no; fue una manifestación del Hijo del Hombre. No fue el ángel, su Mensaje; fue el misterio que Dios reveló. No es un hombre; es Dios. El ángel no fue el Hijo del Hombre; él fue un mensajero del Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre es Cristo; Él es Único del cual ustedes están alimentándose. Pero ustedes están alimentándose en la infalible Palabra del Cuerpo del Hijo del Hombre (o sea, de Cristo)”.

Ahora, hemos visto que para el tiempo final el Nombre de Dios va a ser glorificado nuevamente, para lo cual se requiere que sea manifestado en el Día Postrero.

Todos estos cambios de nombres por los cuales han pasado diferentes hombres de Dios y también mujeres de Dios, fueron el tipo y figura, la sombra, del cambio de nombre que recibiría para el tiempo final la Iglesia del Señor Jesucristo; y también el instrumento, el Mensajero, el Ángel del Señor Jesucristo, que Él tendría en Su Iglesia; y son tipo y figura, estos cambios de nombre, del cambio de Nombre del Señor Jesucristo.

Ahora, es algo grande saber que Jesucristo recibiría un cambio de Nombre. Por eso encontramos que José, el hijo

de Jacob, cuando obtuvo la victoria revelando el misterio al rey, recibió un cambio de nombre; fue colocado como segundo en el reino y vino a ser el virrey de ese reino, y por consiguiente el primer ministro o administrador de todos los bienes del faraón.

Y esto fue lo que sucedió también con Cristo; porque así como José fue odiado por sus hermanos, Jesús fue odiado por Sus hermanos. Vean, hasta la primera letra del nombre de José es la misma primera letra del nombre de Jesús; y también la primera letra del precursor es la primera letra del precursado, vean, *Juan* comienza con una “J”, y *Jesús* comienza con “J” también.

Ahora, encontramos que José recibió un cambio de nombre cuando obtuvo la victoria, y le fue puesto por nombre *Zafnat-panea*, un nombre gentil; pero seguía siendo José. Cuando obtuvo la victoria, José recibió un nombre nuevo, que era sobre todos los demás nombres del reino del faraón; nombre que significa ‘revelador de las cosas ocultas’. Vamos a ver cómo lo explica aquí... o: ‘el que revela las cosas ocultas’; dice, significa ‘el que revela cosas secretas’.

Y ahora, Jesús cuando ascendió al Cielo victorioso y se sentó en el Trono de Dios, recibió un Nombre Nuevo, y luego es Él el que ha estado revelando todas las cosas de edad en edad.

Y para el tiempo final, por medio del séptimo ángel mensajero, el reverendo William Branham, reveló lo que fue la historia de la Iglesia en las siete edades. Y para este tiempo final estará revelando lo que es la historia de la Iglesia de Jesucristo —para este tiempo final— después de

las siete edades; y todas las cosas que están prometidas para este tiempo, y el cumplimiento de ellas, a medida que van siendo cumplidas por Dios; estará revelando todas las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, luego de las siete edades de la Iglesia.

Vean, ese Nombre Nuevo tiene que ver con Cristo revelando todas las cosas; y Él es el que cumple todo lo que está en el Programa de Dios correspondiente a cada edad; por lo tanto, la revelación de Cristo en cada edad, revela y cumple el propósito divino para cada edad. Y todo lo que Cristo hizo en edades pasadas, luego refleja lo que Él estará haciendo en este tiempo final.

Cristo se veló y se reveló por medio de cada ángel mensajero del Antiguo Testamento, y luego en Jesús en toda Su plenitud; luego en el Nuevo Testamento, Cristo se ha velado y revelado por medio de cada ángel mensajero: los apóstoles y los siete ángeles mensajeros.

Y luego para el Día Postrero se velará y se revelará por medio de Su Ángel Mensajero, y nos estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Ahora, José teniendo un cambio de nombre es tipo y figura de Cristo teniendo un cambio de Nombre, y es tipo y figura del Vencedor del tiempo final recibiendo un cambio de Nombre.

Ahora, Cristo cuando ascendió al Cielo victorioso, hemos visto que recibió un Nombre que es sobre todo nombre; pero ese misterio no estaba abierto en edades pasadas. Efesios, capítulo 1, verso 21, dice (vamos a ver); verso 17 al 21, dice:

“Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

Aquí nos muestra que Su Nombre está sobre todo nombre que se nombra en el Cielo, que se nombra en este siglo y también en el venidero. En Filipenses también, capítulo 2, verso 9, dice:

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”.

Y ahora, Jesucristo cuando ascendió al Cielo recibió un

Nombre Nuevo; como José cuando obtuvo la victoria y fue colocado como segundo en el imperio del faraón: recibió un nombre nuevo; y el nombre nuevo tiene que ver con la posición de José como segundo en el reino del faraón, y con el sello del faraón, el sello que contiene el nombre del faraón, el nombre del rey.

Y ahora, José teniendo el sello del faraón, el anillo con ese sello, viene a ser el administrador; y todo lo que José ordenaba, lo escribía y lo firmaba con el sello que tenía del faraón, que le había sido concedido.

Y ahora, José viene a ser el administrador de todos los negocios del faraón y su reino. Y Cristo ascendiendo al Cielo victorioso, y sentándose en el Trono de Dios a la diestra de Dios, y recibiendo un Nombre Nuevo, viene a ser el que administra todos los negocios de Dios desde el Trono de Dios. Cristo dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra”. Cristo se sentó como Rey de los Cielos y de la Tierra en el Trono celestial; por lo tanto Cristo recibió un Nombre Nuevo en el Cielo.

Y ahora, esto de un Nombre Nuevo es muy importante, y tiene que ver, en cuanto a José y a Cristo, con la posición de estar sentados en el Trono reinando, administrando los negocios del gran Reino.

Y ahora, encontramos también que Jacob recibió un nombre nuevo, que tiene que ver con la posición de príncipe con Dios; y por eso en Jacob está tipificado el pueblo hebreo; y Cristo también está tipificado en Jacob: “De Egipto llamé a mi hijo” [Oseas 11:1, San Mateo 2:15]. También dice la Escritura: “Jacob es mi hijo, mi primogénito” [Éxodo 4:22].

Y ahora, encontramos que por eso cuando Cristo nació, luego fue llevado a Egipto: porque Herodes buscaría al niño para matarlo; y cuando lo buscó para matarlo, ya estaba en Egipto, porque el Arcángel Gabriel le había aparecido a José, y le dijo que se levantara y se fuese con María y el niño a Egipto. Ese es el Arcángel que estaba cuidando a Jesús, con Su ejército; pues es el Ángel que le había aparecido también a Zacarías el sacerdote y le habló de Juan el Bautista, y le habló luego a la virgen María acerca del hijo que tendría, el cual sería Hijo de Dios.

Y ahora, encontramos que ese Arcángel estaba a cargo de todas las cosas correspondientes a la Primera Venida de Cristo, y es el que está a cargo también de todas las cosas correspondientes a la Segunda Venida de Cristo.

Dice el reverendo William Branham, hablando del Arcángel Gabriel, que el Arcángel Gabriel anunció la Primera Venida de Cristo, y que anunciará la Segunda Venida de Cristo. Dice el reverendo William Branham: “Sonó, tocó, la Trompeta en la Primera Venida de Cristo, y tocará la Trompeta en la Segunda Venida de Cristo” [*Citas*, pág. 33, párr. 282].

Y ahora, encontramos que Jesús fue llevado a Egipto, y luego cuando murió Herodes... Bueno, cuando Herodes mandó a los ejércitos o soldados para buscar al niño y matarlo, vean, no lo encontró; y mataron a todos los niños de dos años hacia abajo, porque uno de esos niños que moriría sería el Mesías, el Rey de Israel. Pero Dios lo sacó antes de Herodes enviar sus soldados, por lo cual Jesús no murió cuando murieron todos los primogénitos.

Ahora, todo eso es tipo y figura también de las cosas

que estarían sucediendo más adelante.

Luego, cuando Herodes murió, le apareció el Ángel de nuevo a José; porque el Ángel le dijo: “Vete a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga” [San Mateo 2:13]. O sea, que el mismo Ángel volvería a aparecerle a José. Y cuando le apareció de nuevo en Egipto, le dijo: “Ahora, los que buscaban la muerte del niño han muerto, regrésate a la tierra de Israel” [San Mateo 2:19]. Y no se fue a Belén, sino que se fue a Nazaret, y allá vivió.

Ahora, con la partida de Jesús, José y María, de Egipto hacia la tierra de Israel, se cumplió la Escritura de nuevo: “De Egipto llamé a mi hijo”; porque esa profecía tendría múltiples cumplimientos: tiene cumplimiento con Jacob, tiene... vean, Jacob fue a Egipto, pero cuando murió, luego José lo llevó a la tierra de Israel. Cuando resucitó Jacob, resucitó en la tierra de Israel también.

Luego cuando Dios libertó al pueblo hebreo que estaba en Egipto, ¿de dónde los llamó? De Egipto, y los llevó a la tierra que hoy en día se llama “La tierra de Israel”. Y al Israel celestial, Dios los llama del Egipto espiritual, que es el reino del maligno, el reino de las tinieblas, el reino del diablo; el diablo es el faraón, y su reino es el reino de las tinieblas.

Y por cuanto la raza humana está bajo el gobierno o dominio de ese reino del maligno, del reino de las tinieblas, cuando Cristo, el Buen Pastor, llama a Sus ovejas, ¿de dónde las llama? Las llama del reino de las tinieblas, de ese reino del maligno, en donde se encuentran las ovejas en tinieblas y sombra de muerte, pero Luz les resplandece; como les resplandeció la luz cuando Moisés fue a Egipto

ungido con la Columna de Fuego. La Columna de Fuego, la Luz se veló en Moisés y se reveló a través de Moisés, y allí resplandeció la Luz en Egipto, para la liberación del pueblo hebreo.

Y para la liberación del Israel celestial, Cristo, la Luz del mundo, ha venido a esta dimensión terrenal que ha estado en tinieblas y sombra de muerte, porque está bajo el dominio del reino de las tinieblas, del maligno; pero Cristo ha resplandecido; por eso Él dijo: *“Yo soy la luz del mundo...”* [San Juan 8:12].

Y todo esto para la liberación del Israel celestial: sacarlos del reino de las tinieblas, del diablo, y colocarlos en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo. Por lo tanto, del Egipto espiritual, del reino del maligno, es que Cristo llama a Sus hijos, Sus escogidos, y los coloca en el Reino de Jesucristo.

Y de etapa en etapa esto ha estado ocurriendo; y para eso Cristo en Espíritu Santo ha estado velado y revelado en el ángel mensajero correspondiente a cada edad, como estuvo en los apóstoles también; y ha estado llamando las ovejas que no son del redil hebreo, pero que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, las cuales el Padre le ha dado para que les de vida eterna.

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”. San Juan, capítulo 10, versos 14 al 16.

Y ahora, hemos visto la forma en que Cristo ha estado llamando y juntando a Sus ovejas (¿en dónde?) en Su Redil,

que es Su Iglesia; y el Buen Pastor es Jesucristo.

Cristo, el Buen Pastor, velándose y revelándose en el ángel mensajero de cada edad, y hablando por medio de cada mensajero, y llamando y juntando a Sus ovejas en Su Redil (o sea, en Su Iglesia).

Para este tiempo final, todo lo que Él ya hizo en edades pasadas por medio de Sus mensajeros, señalan lo que Él hará en este tiempo final por medio de Su Ángel Mensajero: estará velándose y revelándose en Su Ángel, y estará hablándonos, y llamando y juntando a Sus ovejas en Su Redil, que es Su Iglesia, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular. Y así es como Él completará Su Iglesia, todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, esta Obra es la correspondiente a este tiempo final.

Los mensajeros de cada edad obtuvieron la victoria en su edad, pero no fueron adoptados. Para el Día Postrero habrá un Mensajero en la Iglesia del Señor Jesucristo, que vendrá ungido con el Espíritu Santo, vendrá con el Sello del Dios vivo, y Cristo estará en él velado y revelado, y por medio de él estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Él prometió en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, cuando dijo con esa Voz de Trompeta:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado

su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y ahora, Cristo prometió darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, todas estas cosas que deben suceder después de las que ya sucedieron en las siete edades de la Iglesia.

Y ahora, ¿cómo lo va a hacer? Lo va a hacer por medio de Su Ángel Mensajero, en el cual Cristo estará velado y revelado. Cristo en la Columna de Fuego vendrá velado y revelado en Su Ángel Mensajero.

Y así como Moisés tuvo la Columna de Fuego en él velada: y por medio de Moisés se reveló la Columna de Fuego, y libertó al pueblo hebreo, y por medio de Moisés le habló al pueblo hebreo, y por medio de Moisés trajo la Palabra hablada, la Palabra creadora hablada, para las plagas que vinieron sobre Egipto, fue la Columna de Fuego, Cristo, a través de Moisés.

Y ahora, esa fue la Luz, la Columna de Fuego, en carne humana, la Luz viniendo en carne humana; porque la Palabra hecha carne, dice el reverendo William Branham, que es la Luz de la edad. La Luz de la edad es la Palabra hecha carne.

Dice en la página 128, párrafo 1141 del libro de *Citas: 1141 – “La Palabra hecha carne es la Luz de la edad cuando ustedes la ven...”*.

Cuando las personas ven la Palabra hecha carne para una edad, están viendo la Luz de esa edad; porque por medio del mensajero de esa edad se hace carne la Palabra correspondiente a esa edad, y esa es la Luz para esa edad resplandeciendo, eso es la manifestación de Cristo en

Espíritu Santo por medio del mensajero de esa edad, resplandeciendo, alumbrando, el corazón y el entendimiento de las personas, y alumbrando la Palabra prometida para esa edad, alumbrando las promesas correspondientes a esa edad.

Y ahora, la Palabra hecha carne es la Luz de la edad.

Y ahora, en la página 120 del libro de *Citas*, también dice el reverendo William Branham (párrafo 1065), hablando de Jesucristo, dice:

1065 – “Él era la Luz vindicada de ese día. ¿Ven? Pero hay más Palabra para ser vindicada, Él tiene que vindicar más Palabra. Y cuando la última Palabra sea vindicada, entonces la muerte es sorbida con victoria y los muertos en Cristo se levantarán, y entrará el Milenio...”

¿Y cómo va a vindicar Dios esa Palabra? A través de carne humana; por lo cual tiene que haber un Mensajero para el Día Postrero, al cual venga la Palabra y se haga carne en él esa Palabra, y así tengamos la Palabra vindicada, cumplida, hecha carne, correspondiente a este tiempo final. Esa es la Palabra prometida para la Iglesia del Señor Jesucristo para el tiempo final.

No hay otra forma en la cual pueda ser vindicada la Palabra de Dios para el Día Postrero, porque no hubo otra forma para ser vindicada la Palabra de Dios correspondiente a cada edad, sino por medio del mensajero de cada edad.

En la página 170, párrafo 1525, dice [*Citas*]:

1525 – “El creyente puede ver la Palabra hecha carne; los otros no pueden hacerlo”.

Ahora, los creyentes pueden ver la Palabra hecha carne en el mensajero correspondiente a la edad que les toca vivir.

Y ahora, siendo que esa Palabra es la Luz para la edad, miren ustedes en la página 119, párrafo 1054, dice [*Citas*]:

1054 – “Cuando esta persecución venga, no te asustes; hay una luz que dice que se llevará a Sus hijos. Ella no pasará por la tribulación. Ella nunca lo hará. Ella será levantada (o sea, arrebatada con Cristo, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero)”.

Vean, cuando venga esa persecución, estará ahí esa gran Luz que se llevará a Sus hijos.

Ahora, podemos ver que todo esto nos habla de lo que Dios ha prometido para este tiempo final.

Y ahora, ¿cómo se va a unir la Iglesia del Señor Jesucristo con Cristo?; porque para el tiempo final tenemos la promesa de una unión de la Iglesia de Jesucristo con Cristo.

¿Cómo se unió en cada edad en el Cuerpo Místico de Cristo, cada predestinado de Dios? Por medio de la Palabra prometida para cada edad, velada y revelada en el mensajero de cada edad.

En la página 116, párrafo 1022, dice el reverendo William Branham [*Citas*]:

1022 – “Y en los últimos días, como nos ha sido dicho, así como fue en los días de Sodoma, la Novia se unirá por la Palabra de Dios hecha manifiesta en la carne”.

O sea que esa es la forma para la unión de la Iglesia con Cristo: es por medio de la Palabra hecha carne para el Día Postrero que vendrá la unión de la Iglesia del Señor Jesucristo con Jesucristo nuestro Salvador. Y todo esto es en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

En la misma página 116, párrafo 1024, dice, hablando

de los que rechazaron la Palabra para su edad, y los que la rechazarán para nuestro tiempo, y los que la rechazaron en el Antiguo Testamento, dice [*Citas*]:

1024 – “Ellos rechazaron la Palabra vindicada y aceptaron un dogma en su lugar; esto forma la muerte; la muerte espiritual”.

Rechazar la Palabra para su edad, vindicada, cumplida, en el mensajero de cada edad, rechazarla significa muerte para los que la rechazan; los que la rechazan: rechazan el liderazgo de Cristo, del Espíritu Santo, a través de esa manifestación correspondiente a ese tiempo, y se buscan un líder humano, un líder denominacional, un líder intelectual, para que los guíe. ¿Pero qué ha sucedido con esas personas? Han rechazado el liderazgo de Dios, el liderazgo del Espíritu Santo, a través del mensajero de su tiempo.

Ahora, podemos ver que hay personas que buscan ser dirigidos por una secta religiosa, una denominación y líderes denominacionales, en vez de buscar el liderato y dirección de Cristo en Espíritu Santo, a través de Su Palabra vindicada en carne humana para su edad.

En vez de buscar el liderato del Espíritu Santo a través del mensajero de la edad en que viven, buscan un liderato y una dirección humana, de denominaciones y sectas religiosas, dirección humana por líderes intelectuales, líderes humanos, en vez de buscar la dirección del Espíritu Santo en la edad que les toca vivir a través del mensajero de su edad.

Veán lo que dice el reverendo William Branham acerca de los mensajeros de cada tiempo, en la página 265 del libro de *Las Edades*, dice:

“96. Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad. Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús”.

Vean cómo es que son colocados en unión completa con Cristo Jesús: por medio de la Palabra de Dios hecha carne en el mensajero de cada edad; el cual proclama el Mensaje de esa edad, la Palabra que le ha sido revelada, la cual se hace carne en él, y las personas escuchan; y el que es de Dios, oye la Voz de Dios, y es colocado en el Cuerpo Místico de Cristo en unión completa con Cristo.

Si así fue que fueron colocados en unión con Cristo en las edades pasadas, así tiene que ser en nuestro tiempo final: por medio de la Palabra hecha carne en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, proclamando el Mensaje que le es dado para ser predicado en la Edad de la Piedra Angular.

Con ese Mensaje son llamados y juntados los escogidos del Día Postrero, y son colocados en unión completa con Cristo; eso es la Novia siendo unida con Cristo por medio de la Palabra hecha carne, manifiesta en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y el Ángel del Señor Jesucristo es un profeta: el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular; por eso aparece en Apocalipsis 22, y Apocalipsis 16, dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

“Estos mensajeros son llamados estrellas, porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo,

Jesús. También son llamados estrellas porque son 'portadores de luz' en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo".

Veán cómo viene la Luz de Dios a Su pueblo, a Su Iglesia, de edad en edad: por medio de cada ángel mensajero. Cristo, la Luz del mundo, se vela y se revela a través de cada ángel mensajero, y resplandece Cristo, la Luz del mundo, en cada edad en Su Iglesia.

Y los escogidos ven a Cristo, la Luz del mundo, resplandeciendo en cada edad por medio del mensajero de cada edad, y así la Columna de Fuego está en Su Iglesia de edad en edad, manifestada por medio del mensajero de cada edad, resplandeciendo y alumbrándole el camino a los escogidos de Dios en cada edad.

Hemos visto este misterio tan grande de Cristo en cada ángel mensajero de cada edad, hasta llegar a la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, ninguno de los siete ángeles mensajeros de las edades pasadas fue adoptado. La adopción es la redención del cuerpo; y la redención del cuerpo es la transformación, en donde obtendremos un cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado. Cuando tengamos el cuerpo nuevo, tendremos la adopción física.

Cuando la persona recibe el Espíritu Santo, ha recibido la adopción espiritual y ha recibido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; pero la adopción física es cuando tengamos el cuerpo nuevo y eterno.

Nuestra transformación, donde obtendremos el cuerpo glorificado, es nuestra redención. Por eso Cristo en San Lucas, capítulo 21... dice en el capítulo 21, versos 27 en

adelante, dice:

“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca (o sea, la redención del cuerpo, que es nuestra transformación)”.

Ahora, ya nosotros hemos recibido la redención espiritual, porque hemos obtenido el Espíritu Santo, y hemos obtenido el nuevo nacimiento, y hemos obtenido el cuerpo teofánico angelical; pero ahora nos falta la redención física, la redención del cuerpo, que es nuestra transformación.

Ahora, la adopción es para los hijos e hijas de Dios.

Encontramos que para la adopción espiritual se realizó la Primera Venida de Cristo con el Nombre de Redención, que es Jesús; y llevó a cabo la Obra de Redención, para que así entren a esa Obra de Redención todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Por eso recibimos a Cristo como nuestro Salvador, recibimos Su Primera Venida, creemos en Su Primera Venida y en Su Nombre de Su Primera Venida, el Nombre Jesús: para nuestra redención; y somos bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, porque la promesa es en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.

Aquí tenemos la orden divina para ser bautizados por un

ministro, ser bautizados.

Y ahora, en el libro de los Hechos, capítulo 2, versos 36 en adelante, dice:

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

Aquí podemos ver que el llamado es a arrepentimiento y a ser bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, para perdón de los pecados y recibir el don del Espíritu Santo, y obtener así el nuevo nacimiento.

Ahora, podemos ver que está ligado al Nombre Jesús, a la redención, al bautismo en agua, al perdón de los pecados, y al bautismo en el Espíritu Santo, para obtener el cuerpo teofánico angelical.

Para el Día Postrero, la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo, está todo ligado a la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo: está ligada a la Segunda Venida de Cristo la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, la redención del cuerpo: nuestra transformación y la resurrección de los muertos en Cristo.

En Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Vean: *“... de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;*

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra...”.

La espera de la Iglesia de Jesucristo con todos sus miembros, la espera por la Segunda Venida de Cristo, es para la transformación de nuestros cuerpos, para obtener un cuerpo glorificado y eterno, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

Por cuanto Cristo cuando ascendió al Cielo recibió un Nombre Nuevo, encontramos que en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, tiene allí Cristo, la Piedrecita blanca, tiene un Nombre Nuevo escrito.

Esta Piedrecita blanca es la misma Piedra que encontramos en Daniel, capítulo 2, verso 34 al 45, la Piedra no cortada del monte, que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, y la Piedra creció y vino a ser un gran monte (o sea, un gran reino).

Y ahora, Apocalipsis 2, verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido (eso es la revelación de la Segunda Venida de Cristo), y le daré una piedrecita blanca (esa Piedrecita Blanca es la

Segunda Venida de Cristo, Cristo en Su Segunda Venida), *y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe*".

Un mensajero vencedor recibirá ese Nombre, porque estará recibiendo a Cristo en Su Segunda Venida; recibirá la Piedrecita blanca y por consiguiente recibirá el Nombre contenido en la Piedrecita blanca.

Y de que la Piedrecita blanca tenga un Nombre Nuevo (y la Piedrecita blanca es Cristo en Su Segunda Venida), eso no es nuevo, pues ya desde los tiempos del Antiguo Testamento, del Génesis hasta el Apocalipsis, tenemos todo señalando a un Nombre Nuevo que tendrá Cristo en Su Segunda Venida.

Abraham recibiendo un nombre nuevo, Sara también recibiendo un nombre nuevo, vean, Sara representa a la Iglesia; por lo tanto la Iglesia en el Día Postrero tendrá un Nombre Nuevo.

¿Cómo que la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá un Nombre Nuevo? Es como en una pareja de novios cuando se casan: la novia recibe el nombre de su esposo, y entonces viene a ser llamada del nombre de su esposo "La señora *Tal*", y se le menciona el nombre de su esposo, el apellido de su esposo, el nombre de familia de su esposo, el nombre del padre de ese esposo; o sea, el apellido del padre del esposo lo recibe también el esposo de esa novia, y luego lo hereda la novia al casarse.

Ahora, para el tiempo final, en la unión de la Iglesia del Señor Jesucristo con la Palabra haciéndose carne en el Día Postrero, vendrán todas estas bendiciones.

Ahora, vean ustedes, José recibió un nombre nuevo para

gobernar la casa del faraón. Cristo recibió un Nombre Nuevo en el Cielo para gobernar la Casa de Dios, el universo completo.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo, por cuanto va a reinar con Cristo, va a gobernar con Cristo: recibe en el Día Postrero un Nombre Nuevo, que es el Nombre de Cristo, el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. Y por consiguiente también el Vencedor del Día Postrero, el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, también recibe un Nombre Nuevo.

Y ahora, todo esto de los cambios de nombres allí en el Antiguo Testamento, y luego también en el Nuevo Testamento...; porque no solamente en el Antiguo Testamento hubo cambios de nombres: como el de Abram a Abraham, el de Sarai a Sara, el de Jacob a Israel (el de Pedro luego en el Nuevo Testamento)... o en el Antiguo Testamento todavía el de José a Zafnat-panea. Luego ya en el Nuevo Testamento el de Simón a Pedro, el de Saulo a Pablo.

Y ahora, los próximos cambios de nombre: el de la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero, y el del Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, veamos esta promesa de Cristo en Apocalipsis, capítulo 3, versos 12, donde dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Hemos visto que Cristo mismo dice que Él tiene un

Nombre Nuevo: lo mostró en la Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo; lo mostró aquí cuando dice que escribirá sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y también Su Nombre Nuevo.

Y luego en Apocalipsis, capítulo 7, viene el Ángel con el Sello del Dios vivo, llamando y juntando a los escogidos de Dios del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos, y sellándolos en sus frentes; y luego en Apocalipsis, capítulo 14, verso 1, aparecen ya llamados, juntados y sellados en sus frentes. Y veamos lo que tienen en sus frentes, dice (capítulo 14 de Apocalipsis, verso 1):

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”.

Luego ahí los tenemos ya sellados y con el Nombre del Cordero y el Nombre del Padre escrito en sus frentes: tienen la revelación del Nombre Eterno de Dios y Nombre del Cordero.

Luego en Apocalipsis 22, verso 4, dice:

“... y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”.

No es que las personas van a estar escribiéndole un nombre literalmente ahí en la frente, sino que tendrán la revelación de ese Nombre.

Ahora, hemos visto que es un misterio grande el Nombre Eterno de Dios.

Cuando Moisés preguntó al Ángel de Jehová, que es el mismo Jehová, el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, manifestado en esa Columna de Fuego, encontramos que el

Ángel le dijo: “YO SOY EL QUE SOY. Y dirás al pueblo: YO SOY me envió a vosotros” [Éxodo 3:14].

Y “YO SOY” ahí en los originales es YHWH, o sea, “i griega”, “W”, “H”. La “i griega” es también la “j” y es también la “i latina”. Por eso encontramos que *Jesús* en hebreo es *Yeshua*, lo cual es *Josué*; *Yeshua*, con “i griega”; y traducido al español o al griego, o español, es una “j”.

Así que podemos ver que hay un misterio ahí en el Nombre Eterno de Dios; y ese es el Nombre que Dios promete, que Cristo promete escribir sobre el Vencedor:

“... escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Es el mismo Nombre: el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ahora, ¿por qué va a escribir sobre el Vencedor Su Nombre Nuevo y Nombre Eterno de Dios y de la Ciudad de nuestro Dios? Porque Él dijo en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”.*

Cristo cuando ascendió al Cielo victorioso, y recibió un Nombre Nuevo en el Cielo, recibió autoridad sobre toda la Creación. Él es Rey sentado en el Trono del Padre, sobre toda la Creación. Por eso Jesús dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” (eso está en San Mateo,

capítulo 28).

Y ahora, Cristo en la misma forma que ascendió al Cielo, y recibió un Nombre Nuevo, y se sentó en el Trono del Padre, y recibió autoridad sobre toda la Creación, sobre todas las naciones celestiales y terrenales. Todo le pertenece a Él, Él es el Rey de los Cielos y de la Tierra como Hijo de Dios. Ahora, Él dice que al Vencedor le va a dar autoridad sobre las naciones. *“Al que venciere y guardare mis obras (¿hasta cuándo?) hasta el fin...”*.

Y ahora, el Vencedor que estará en el tiempo del fin será el que recibirá esa autoridad sobre las naciones; por eso tiene que escribir un Nombre Nuevo sobre él. El Nombre Nuevo del Señor Jesucristo estará escrito sobre el Vencedor del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, vean ustedes, es que lo va a colocar, lo va a adoptar y lo va a colocar con poder sobre todas las naciones, con autoridad sobre todas las naciones. En Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice (20 al 21 dice):

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

¿A quién sentó el Padre en Su Trono? Al que había obtenido la victoria, al que había venido en el Nombre del que lo envió, el que había venido en el Nombre de Su Padre: a ese Él lo sentó en Su Trono y le dio un Nombre Nuevo, y lo colocó como Rey de los Cielos y de la Tierra.

Por lo tanto, Cristo está reinando sobre toda la Creación,

Cristo es Rey sobre toda la Creación, porque está sentado en el Trono del Padre en el Cielo.

Y ahora, en la misma forma en que el Padre ha sentado a Jesús en Su Trono y le ha dado un Nombre Nuevo, y le ha dado autoridad sobre toda la Creación, le ha dado dominio, todo poder en el Cielo y en la Tierra, ahora en la misma forma Cristo dice:

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Ahora, Cristo se sentó en el Trono del Padre en el Cielo, pero ahora, ¿cuál es el Trono de Jesucristo? El Trono del Señor Jesucristo es el Trono de David, al cual Cristo es heredero.

En San Lucas, capítulo 1, verso 31 en adelante, dice el Arcángel Gabriel a la virgen María:

“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

El Trono de David es el Trono al cual Cristo es heredero, ese es el Trono de Jesucristo en la Tierra; y es en ese Trono que Cristo promete sentar con Él al Vencedor; por eso le dará un Nombre Nuevo: el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que es el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Eterno de Dios; escribirá sobre él ese Nombre y le dará autoridad sobre las naciones, le dará a comer del Árbol de la Vida, el cual está en medio del

Paraíso de Dios (conforme a Apocalipsis, capítulo 2, verso 7); lo adoptará, le dará un cuerpo nuevo teofánico y un cuerpo nuevo glorificado: cuerpo nuevo teofánico es el cuerpo angelical o cuerpo teofánico, que recibe al recibir a Cristo como su Salvador, y nacer de nuevo: y recibe así el Espíritu Santo; y luego le dará el cuerpo físico y glorificado para sentarlo con Él en Su Trono: el Trono de David.

Y será la primera ocasión en que se sentará en el Trono de David un hombre, un hombre con un cuerpo glorificado; así como fue la primera ocasión que se sentó en el Trono de Dios en el Cielo, en el Trono del Padre, un hombre con un cuerpo glorificado, cuando Cristo ascendió al Cielo y se sentó en el Trono de Dios.

Ahora, hemos visto por qué Cristo recibió un Nuevo Nombre: porque Él se sentaría en el Trono del Padre, y sería el Rey de los Cielos y de la Tierra como el Hijo de Dios.

Y ahora, podemos ver por qué también le dará un Nombre, le escribirá un Nombre al Vencedor, sobre el Vencedor: el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo Suyo (del Señor Jesucristo).

Los tres nombres es el mismo nombre: el de la Ciudad, el del Padre y el Nombre Nuevo Suyo, es el mismo Nombre de Dios. Ese Nombre estará escrito sobre el Vencedor, porque va a ser sentado con Cristo en Su Trono; así como José recibió un nombre nuevo para sentarse como administrador del reino del faraón.

Ahora, podemos ver que hay un misterio en el cambio de nombre que hemos visto en los diferentes personajes

bíblicos; y coronó con Cristo: recibiendo un Nombre Nuevo; y coronará la Iglesia con - la Iglesia recibiendo un Nombre Nuevo; y coronará en los mensajeros con un Mensajero recibiendo un Nombre Nuevo.

Y así el misterio de lo que hay en un cambio de Nombre, para la Iglesia del Señor Jesucristo, será motivo de grandes bendiciones; también para el Ángel del Señor Jesucristo, porque Cristo va a colocar a Su Iglesia en ese Reino Milenial con él, para reinar con Cristo.

Y va a colocar a Su Ángel con Él en Su Trono, para tener una parte muy importante en ese Reino; ese es el Siervo fiel y prudente al cual Su Señor al venir le pondrá sobre todos Sus bienes, ese es el Mayordomo fiel y prudente al cual el Señor colocará con Él en Su Trono y en Su Reino, para estar como Mayordomo en ese Reino Milenial.

Porque así como cada ángel mensajero de cada edad fue el siervo fiel y prudente, fue el mayordomo fiel y prudente colocado en la Casa de Dios; así también, vean ustedes, lo es el Ángel del Señor Jesucristo en la Casa de Dios, en la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, y lo será en el Reino Milenial.

Y los siete ángeles mensajeros también serán siervos fieles y prudentes, mayordomos fieles y prudentes, en ese Reino Milenial de Cristo. Pero el que estará sentado con Cristo en Su Trono será el Vencedor del Día Postrero, el cual recibe el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ahora, vean cómo es que Dios estará coronando todo

este misterio del cambio de nombre, cómo lo estará coronando en este tiempo final.

Dijo el reverendo William Branham hablando acerca de este cambio de nombre, en el libro de *Los Sellos*, página 131, dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido; y no reciben nada. Será revelado en los Truenos”.

Y ahora, en la revelación de los Truenos, en donde es dado a conocer el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores: es dado a conocer el misterio del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ese Nombre tiene que ver con la Obra de Reclamo, y ese Nombre tiene que ver con Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, para reclamar el Trono de David y sentarse sobre el Trono de David.

Sin ese Nombre no se puede llevar a cabo la Obra de Reclamo, y no se puede reclamar el Trono de David, y no se puede sentar Cristo en el Trono de David, y no puede sentar con Él al Vencedor, como Él lo ha prometido.

“132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo!”.

Ahora, ¿qué es lo que tiene que venir? El Jinete del

caballo blanco de Apocalipsis 19, con un Nombre Nuevo, con un Nombre que nadie entiende.

Y si ustedes le hablan a todas las gentes del cristianismo, y a los ministros del cristianismo, y a los teólogos del cristianismo, que la Segunda Venida de Cristo será con un Nombre Nuevo, no pueden comprender eso. “Eso no lo puedo entender”, pueden decir. ¿Ven? Porque es un Nombre que nadie entiende; ni entienden ese Nombre Nuevo, ni entienden la razón por la cual un Nombre Nuevo Cristo tendrá en Su Segunda Venida.

“Ahora noten: Nadie entendía ese Nombre, sino Él mismo”.

Él mismo es el que entiende ese Nombre, el significado de ese Nombre, y la Obra que con ese Nombre Él llevará a cabo, que es la Obra de Reclamo. **En ese Nombre está contenido todo el Programa de Dios que Él llevará a cabo en este tiempo final.**

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso”.

Y ahora, vean ustedes la promesa: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro”, es cumplida aquí en el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

“... él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar

del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso (y esto es para ser desmenuzadas como vaso de alfarero).

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Y ahora, veamos la página 256 del libro de *Los Sellos*, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve (o sea, está hablando de ese mismo caballo blanco de Apocalipsis 19), y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Nuevamente el Verbo viene encarnado en un hombre. El Verbo que era con Dios y era Dios en Su Primera Venida vino encarnado en Jesús; para el Día Postrero viene como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 encarnado en un hombre, Cristo, el Ángel del Pacto, con un Nombre Nuevo.

Por esa razón: así como en el velo de carne en donde estuvo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, la Columna de Fuego encarnada, el Verbo encarnado, tuvo que tener el Nombre de Dios escrito, el Nombre para Redención. Por eso el Arcángel Gabriel anunció también el nombre que le tenían que poner al niño que nacería a través de la virgen María, y le dijo que le pondría por nombre Jesús, que le pusiera por nombre *Jesús*, nombre que significa ‘Redentor’, ‘Salvador’; el mismo nombre *Josué*; *Josué* es *Jesús*: ‘Salvador’, ‘Redentor’.

Y ahora, en este velo de carne donde vendrá la Palabra

encarnada en un hombre es que Cristo escribirá el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo.

Y ahora, les dejo reservado el misterio de cuándo sería escrito ese Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo sobre ese velo de carne.

Vamos a dejarlo ahí quietecito... si cuando nació o si cuando recibió a Cristo como su Salvador, o si cuando sea transformado, o si cuando se sienta con Cristo en Su Trono. Dejamos eso quietecito ahí, para que no haya imitaciones acerca del Nombre Eterno de Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Pero una cosa sí les he dado a conocer claramente: que un hombre es el que tiene la promesa de recibir de parte de Cristo, escrito sobre él ese Nombre de nuestro Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Podría decirles un sinnúmero de cosas ahora, pero vamos a dejar eso quietecito por el momento, y que se conserve así lo que dice: “Al que venciere, le daré a comer del Maná escondido, y le daré una Piedrecita blanca, y en la Piedrecita un Nombre Nuevo escrito, que ninguno conoce sino aquel que lo recibe” [Apocalipsis 2:17].

Por lo tanto, el que lo recibe es el que conoce el misterio de ese Nombre. ¿Y para qué es dado ese Nombre? Cosas que ya les dije para lo cual era dado. ¿Y cuál es ese Nombre? El reverendo William Branham, hablando acerca de ese Nombre, vean lo que dice en la página 254 del libro de *Las Edades*, sin editar, en español, párrafo 34, dice:

“34. Y cuando Jesús venció, Su Nombre fue cambiado. Y Él revelaría ese Nombre: ‘El que estuviere con Él, y venciere como Él venció, él recibió un Nombre Nuevo; y Yo le revelaré Mi Nombre Nuevo a él’”.

Es una revelación prometida para ese Vencedor.

O sea que no será que muchas personas vendrán diciendo: “Descubrimos cuál es el Nombre Nuevo”. Es una revelación prometida para ser dada al Vencedor, y Él conocerá el misterio de ese Nombre, y para qué es dado ese Nombre a él.

Vamos a ver otra página aquí que nos habla de este misterio, página 244, dice, párrafo 313:

“313. Ahora: Roca blanca (o sea, la Piedrecita blanca), él tendrá una roca blanca’. Este ángel tendrá una Piedrecita blanca. Eso es una roca, ¿no es así?

Él encontró a un hombre una vez, y su nombre era Simón, y Él le cambió su nombre a Roca, ‘Pedro’. ¿Por qué? Él tenía las llaves. ¿Es correcto eso? Él le cambió su nombre, y lo hizo una roca”.

Vean, el nombre que le dio a Simón, el nombre *Pedro*, significa ‘Roca’. Pedro llevaba el nombre de la Roca, el nombre de Roca.

“¿Es correcto eso? Pedro tenía las llaves porque él era el que tenía las llaves para el Reino.

‘Un nombre Nuevo, un Nombre Nuevo escrito está en esta roca que nadie conoce sino él mismo’. Él sabe quién es él (o sea, ese que lo recibe sabe quién es él, él sabe que es el Mensajero que recibe ese Nombre) (y sabe también quién es Cristo), pero no puede decir a otros. ¿Ven? Nadie sabe sino él mismo”.

En el párrafo 317, dice:

“317. Pero este ángel del Señor sabía quién era él, un hijo de Dios, por medio de la revelación de Jesucristo”.

Veán cómo él sabe quién es, él sabe que es un hijo de Dios, él sabe que es un Ángel Mensajero: todo esto por medio de la revelación de Jesucristo.

Ahora, vamos a pasar a otra página para que tengamos un cuadro más claro de este misterio de este Nombre. Ya habíamos casi terminado...

Recuerden que ese mismo Nombre será el Nombre de la Iglesia, Nombre de la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, que se unirá a Cristo por la Palabra prometida manifestada en carne humana.

Ahora, para este tiempo final, ese Nombre estará en la Iglesia del Señor Jesucristo; y ese Nombre, Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, la Columna de Fuego, es quien lo escribe sobre el Vencedor, para que pueda sentarse con Cristo en el Trono de David, y para que pueda recibir autoridad sobre las naciones, y regirlas con vara de hierro, para que pueda también recibir Su cuerpo físico glorificado, y tener un cuerpo glorificado, igual al cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo, como Cuerpo Místico de creyentes, será llamada de ese Nombre, al unirse con Cristo por medio de la Palabra hecha carne para el Día Postrero, para recibir como Cuerpo Místico de creyentes una transformación, y así ser una Iglesia Novia virgen y jovencita, para casarse con Cristo y tener al Hijo prometido del Día Postrero, y tener los hijos del Día Postrero, que tendrán su transformación, y serán a imagen y semejanza de

nuestro amado Señor Jesucristo.

Vean todo lo que conlleva, todo lo que está envuelto en un cambio de Nombre para la Iglesia del Señor Jesucristo, y para el Vencedor del Día Postrero.

Es el Nombre Eterno de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el Nombre que es colocado sobre el Vencedor y sobre la Iglesia del Señor Jesucristo del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular; y eso lo hace una Iglesia jovencita, una Iglesia nueva, rejuvenecida, una Iglesia en la flor de la juventud.

Y al Ángel Mensajero lo hace un Ángel nuevo para la Iglesia; porque ya los otros ángeles terminaron su tiempo. Y ahora, la Iglesia en el Día Postrero tendrá un nuevo Ángel; la Iglesia será una Iglesia joven en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, tendrá su historia, Su Ángel también; y cada miembro de la Iglesia de Jesucristo tendrá su historia en el Cuerpo Místico de Cristo en este tiempo final.

Y en la historia aparece, al final de la historia aparecerá, que el Nombre de nuestro Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, estará en la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico en la Edad de la Piedra Angular, y también en el Ángel del Señor Jesucristo.

Recuerden que la Iglesia del Señor Jesucristo es un Templo espiritual. Y ahora, ¿dónde estaba el Nombre de Dios en el templo que construyó Moisés y el que construyó Salomón? En el lugar santísimo. Allí estaba el Nombre de Dios, porque allí estaba el Ángel de Jehová en la Columna

de Fuego sobre el propiciatorio.

¿Y dónde más estaba el Nombre de Dios? Estaba en la frente del sumo sacerdote, en una lamina de oro, donde tenía el Nombre de Dios escrito.

Así que podemos ver que allí tenía escrito: “SANTIDAD A JEHOVÁ (santidad a YHWH)” [Éxodo 28:36]. Así que, vean ustedes, y ese era el hombre que entraba al lugar santísimo en el templo el día de la expiación.

Ahora, podemos ver que habrá un hombre que tendrá escrito sobre él el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el cual entrará al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y Cristo, el Ángel del Pacto, vean ustedes, estando en el Lugar Santísimo del Día Postrero, tendrá el Nombre de Dios; porque en el tabernáculo, el Ángel del Pacto, que es Cristo en la Columna de Fuego, tenía el Nombre de Dios en Él.

Por lo tanto, vean ustedes, la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, y el sumo sacerdote, tenían el Nombre de Dios. O sea, el mismo Nombre del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, luego fue escrito en una lamina de oro y fue colocado sobre la frente del sumo sacerdote.

O sea, el Nombre de Dios que le fue dado a Moisés, revelado a Moisés: YHWH, luego fue escrito en la frente de un hombre, del sumo sacerdote; y ese era el único, vean ustedes, que podía salir con ese Nombre fuera del lugar santísimo, y lo tenía ahí escrito; y podía entrar al lugar santísimo, porque tenía el Nombre de Dios escrito en su frente.

Vean, ninguna otra persona podía entrar al lugar santísimo; después de Moisés y Aarón, encontramos que no podía entrar cualquier persona, sino el sumo sacerdote, el cual tenía el Nombre de Dios escrito en su frente.

Y ahora, para ministrar, vean ustedes, entraba el que tenía escrito en la frente el Nombre de Dios; y para ministrar en la Edad del Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular, solamente podrá el que recibirá escrito sobre él el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto: EL GRAN MISTERIO DE LO QUE HAY EN UN CAMBIO DE NOMBRE.

Y si en un cambio de Nombre para Abraham, para Jacob, para Sara (también para Sara), para Jacob, para José, para Simón (de Simón a Pedro), y para Saulo (de Saulo a Pablo), significó tanto, cuánto más este cambio de nombre que es el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Para Jesús significó mucho ese cambio de Nombre, porque significó que era colocado sobre el Trono del Padre como Rey de los Cielos y de la Tierra.

Para el Ángel significará mucho también, porque significará que Dios lo adoptará y lo colocará con Jesús - o Jesús lo colocará con Él en Su Trono: el Trono de David, y le dará autoridad sobre las naciones para regirlas con vara de hierro.

Y para la Iglesia del Señor Jesucristo también significará mucho, porque será colocada como Reina en el glorioso Reino Milenial, para gobernar con Cristo por el Milenio y por toda la eternidad.

Por consiguiente, con ese Nombre siendo recibido por la Iglesia, significará que su transformación será una realidad para el Día Postrero: la transformación de cada miembro de la Iglesia será una realidad para el Día Postrero, y el arrebatamiento con Cristo para ir a la Cena de las Bodas del Cordero será una realidad para el Día Postrero, se convertirá todo esto en una realidad.

Todo esto es promesa divina para ser cumplida en el Día Postrero, para aquellos que pertenecerán al Cuerpo Místico de Cristo, el cual estará en el Día Postrero en la Etapa de Oro, en la Edad de la Piedra Angular; y recibirán como Cuerpo Místico un Nombre Nuevo; y el Ángel como Mensajero recibirá un Nombre Nuevo también, recibirá escrito sobre él, por Cristo, el Nombre Eterno de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Todo esto es para el Ángel de Jesucristo y para la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero, en EL MISTERIO DE LO QUE HAY EN UN CAMBIO DE NOMBRE.

Así que podemos ver que es muy importante este misterio de este cambio de Nombre prometido para ser llevado a cabo en el Día Postrero, en la Iglesia de Jesucristo y en el Ángel del Señor Jesucristo, porque fue muy importante el cambio de Nombre de Jesús en el Cielo, cuando ascendió al Cielo victorioso y recibió un Nombre Nuevo, para sentarse sobre el Trono del Padre y reinar como Rey sobre los Cielos y la Tierra.

Para que esta misma autoridad y poder sea manifestado en la Tierra, y se establezca el Reino Milenial de Cristo, y se establezca el Reino de David, y Trono de David, se

requiere el cambio de Nombre siendo efectuado en la Iglesia y en el Ángel del Señor Jesucristo.

